

CARLOS ARNICHES y ANTONIO PASO


¡Qué encanto de mujer!

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

—
1925



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T, BORRÁS

N.º de la procedencia

884

¡QUE ENCANTO DE MUJER!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados, exclusivamente, de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

— — —
Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

— — —
Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡QUE ENCANTO DE MUJER!

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

Carlos Arniches y Antonio
Paso.

ESTRENADA EN EL TEATRO FONTALBA DE
MADRID EL 24 DE DICIEMBRE DE 1925.



Copyright by, Carlos Arniches y Antonio Pasó.

MADRID

«GRAFICA MADRID», DOÑA URRACA, 17

1925

- TER. Anoché han estao aquí las señoras hasta muy tarde.
- AGUST. ¿En qué lo conoces?
- TER. En que hay la mar de colillas.
- AOUST. Bueno; oye, Tere, tú me ayudas a dar brillo aquí y luego yo te correspondo en el gabinete y acabamos antes.
- TER. No te molestes, hija, haremos la pamplina; pero yo te pronostico, que hoy no acabamos la limpieza en esta casa. (*Una, saca de los muebles con un plumero, y la otra, mete el pie en el cepillo y frota el suelo.*)
- AGUST. ¿Pero es que tú te crees que la señora...?
- TER. Apéate del cepillo que te voy a decir una friolera.
- AGUST. (*Acercándose con interés.*) ¿Cuál?
- TER. (*Con misterio.*) Pues nada, que la señora se está llevando en este mismísimo momento, uno de los disgustos más grandes que se ha llevao en su ya larga y pintarrajeada vida.
- ACUST. ¡Repeine!
- TER. Y va a más.
- AGUST. Pero oye, Tere, es que tú te figuras que la María Inasi, habrá sío capaz de irle con el cuento?
- TER. Desvía el plumero que me haces cosquillas.
- AGUST. Chica, dispensa, pero es que estoy asustá.
- TER. Pues no t'asustes. La María Inasi hace diez minutos que está en el cuarto de la señora contándoselo todo.
- AGUST. ¡Atiza! ¿Pero tú crees que todo?
- TER. Todito. Ce por bé. Esas vascas no s'atemorizan de nada. De lo cual que yo m'alegro, te lo confieso.
- AGUST. ¡Miá esta!... Y yo. ¡Pero qué disgustazo va a tener la señora, con su genio; no quiero pensarlo!

- TER. Y la señorita Machalén, ídem por ídem.
- AGUST. ¡Las va a alegrar el veraneo, por la otra punta! *Oyen rumor de voces.*)
- TER. Menéate que salen.
- AGUST. ¡Arrea! Vienen la señora y la señorita, con la María Inasi.
- TER. Se conoce que ya les ha soltao la bomba, Dale al plumero, Agustina.
- AGUST. Oye, si la da a la señora ese ataque que pellizca, no me dejes sola, ¿eh? Vamos a medias.
- TER. Descuida. *Siguen haciendo que limpian; por la segunda derecha salen Nené, Machalén y María Inasi. Las primeras, con saltos de cama elegantes; la otra vestida de casera vascongada con el característico pañuelo a la cabeza.*)
- MAR. Y ya ha sentío muchísimo de tenérselo que desírselo a la señora marquesa, que ya me dispensará, creo que...
- NENE *(Con voz agitada y casi llorosa.)* No, hija, no. Si has hecho admirablemente... Me has dado un disgusto que puede que me cueste la vida... pero has hecho admirablemente.
- MACH. ¡Por Dios, tita, no llores!
- NENE ¡Cómo no quieres que illore, si esto es una vergüenza y un escándalo!
- MACH. No me lo digas, tita, que me parece imposible..! ¡Que asco de hombres!
- MAR. La señora marquesa ya se tiene que comprender bien las cosas...
- NENE Sí, hija. sí...
- MAR. Que una si comprendía que el perjuicio era pa la señora marquesa sola, pos pa que la señora marquesa no se llevaría el disgusto, una diría, ándate con Dios y con tu pan te lo comas. Pero es que cuando a una las cosas también la atacan, pos una con poner

- las cosas a sus puntos no haya ninguna cosa de malo, creo que...
- NENE De modo que tú aseguras que el señor marqués no ha pasado la noche en casa.
- MAR. Si miraría a la alcoba, ya lo vería. Ni ha pasao esta noche, ni anoche pasó, ni antes de la noche antes tampoco ha paso ni ninguna pasa.
- NENE ¿Pero estás segura?
- MAR. ¡Anda la señora marquesa! A los minutos que han recogío esas el comedor, que el señor marqués ya se dise que se va a acostar, pa curarse eso que tiene de los nervios que pellisca a todas...
- NENE ¿Cómo que pellizca?
- MAR. Pos que tiene una este lao que estoy deseando que lo operarian o así.
- MACH. Es vergonzoso, tita.
- MAR. Pos a la media hora que disen que s'acuesta, se salen otra ves, el señor marqués y el señorito Enrique.
- MACH. ¿Pero tú has visto al señorito Enrique?
- MAR. Con estos ojos que se los tragará a la tierra.
- NENE Son dos canallas.
- MAR. Se salen vestidos así como de luto, con unos chalecos escotaos pa las etiquetas y te cogen la carretera alante y pies pa lo que te quieras; a San Sebastián se van o así, creo que.
- NENE (¡Indecentes!) (*Alto.*) ¿De modo que el señorito Enrique?
- MAR. Ya los minutos, también se salen Gregorio, el ayuda de cámara, y Francisco, el mozo, pa comer, que se saltan por las ventanas de la servidumbre y pa alante andan lo mismo que los señores. ¡Que lo digan estas si se salen.
- TER. Sí, señora, señora marquesa, se salen. Yo

no hubiera dicho nada por no disgustar a la señora marquesa, que una servidora se va a casar con Francisco, y, natural, ya comprenderá la señora marquesa, que con el ejemplo del señor, claro, Francisco...

NENE Bueno, basta.

AGUST. Una servidora no le dice nada a la señora marquesa, porque Gregorio, a poco son baila, pero vamos, también si el chico no hubiese visto el ejemplo...

NENE Ustedes a callar. No necesitan ejemplo de nadie esos golfos; y ya sé yo lo que he de hacer con ellos.

MAR. Vosotras a darse brillo, que ya le diré yo todo a la señora marquesa, que ahora hay que andar a contarla lo mío.

NENE ¿Y qué es lo tuyo?

MAR. Pos que ya demasiao de sobras que se sabe la señora marquesa, que una servidora y Chomincho, mi marido, pos que ya hace más de quince años que nos estamos aquí pa la guarda de la casa y cuido de las plantas y animales como el señor marqués nos tiene mandao. (*Casi llorando.*) Chomin ya era de los buenos maridos que se pueden desir... Y a la presente...

NENE ¿Por lo visto también es de los que se largan?

MAR. (*Llorando.*) Sí, señora, señora marquesa. ¡Quinse años hase que hasnos contraído... y ninguna noche ha marchao de casa! ¡Dos veces únicas me tiene salido, pero por la ventana! Una, que le tiró mi padre, y otra, mi madre... ¡Cuestiones!...

NENE ¡Pero volvería en seguida!

MAR. A curarse las narises. Pos la otra noche va y me dise: «Duérmete, que ahora te vuelvo»; y una se duerme a la buena fe, y a la

media noche busco entre la cama, y que si te quieres... ¡Marido que no te encuentras! Y viene disiendo excusas: que l'habían llamao pa un primo enfermo, o así... Y s'acuesta, y se duerme, y se sueña, y va y se dise: «Gachona, tira pa arriba con el fox, que m'ha gustao!...»

(Las dancellas se rien.)

NENE

¡Ustedes a callar y no reírse!

MAR.

Y, esta noche, pos que también me s'ha escapao, y yo se lo he querido desir todo a la señora marquesa pa que el orden les ponga, que lo demás de los golpes pa mi cuenta corre.

NENE

¿De modo que en este momento no hay ningún hombre en casa?

TER.

Ninguno, señora marquesa.

MAR.

Hasta al gato le tengo echao de menos, que la gata mayando la noche bien sola s'ha pasao.

NENE

¿De modo que si nos hubiese ocurrido cualquier cosa?...

MAR.

Pos desamparadas que estaríamos, y máxime de noche, que es cuando los hombres le hasen más falta a una, creo que... pa que la guardarían a una, y cosas así.

NENE

Bueno, está bien. Retírense ustedes... Yo arreglaré a esos bribones de criados. Es decir, callar. Aquí están los tres. *(Mirando por la primera izquierda.)*

TODAS

Es verdad.

MAR.

Ya me deja la señora, y çojo a ese chocholo' y...

NENE

Calma; entornen todo, como si no se hubiese levantado nadie, y ocultémonos aquí, que ya tendrán su merecido.

(Las criadas corren las cortinas, recogen los útiles de limpieza y todas se ocultan por

primera derecha. Asoma la cabeza Francisco, avanza de puntillas y corre las cortinas; de puntillas también entran Gregorio y Chomín.)

FRANC. (*Acento baturro.*) No nos han visto ni las ratas.

GREG. (*Con alegría.*) No se ha enterao ni un aíma.

CHOM. (*Acento vasco.*) Unos cucalandas ya te somos. (*Se ríen los tres.*)

FRANC. Cada uno a lo suyo.

GREG. Y tan formalitos.

CHOM. Más chulo te soy que un ocho y medio. (*Francisco y Chomín hacen mutis por la izquierda, y Gregorio por la segunda derecha. Cuando han hecho mutis, salen las mujeres por la primera derecha.*)

MAR. (*Indignada.*) ¡Granuja! Mañana, las dos muelas más gordas, en estos pendientes te verás.

NENE ¡Golfos, sinvergüenzas! Ya os daré yo. Vayan, vayan.

TER. (*A Agustina.*) Too esto se acaba en que la señora echa a Gregorio y a Francisco, ya verás.

AGUST Pos como los eche, en cuanto el señor marqués me diga de darme un beso, le pego una bofetá que, como no se anuncie la dentadura en «El Pueblo Vasco», no la encuentra. (*Hacen mutis: la Agustina, por la izquierda, y la Teresa, por la segunda derecha.*)

NENE Y a usted, María Inasi, no le recomiendo más que una cosa... ¡Como yo vea hoy a su marido sin seis o siete chichones, se va usted de casa!

MAR. No me recomiende la señora marquesa. De que venga le mando con un recaó pa casa mi madre, y, si no le pone una señal, pa

nada le conosemos a la güelta. Ya verá la señora marquesa. (*Vase por la pucrta del foro que da al jardín.*)

NENE (*Llorosa.*) ¿Estás viendo? Qué vergüenza.

MACH. Yo no he querido abrir la boca. Estoy asqueada, tita.

NENE ¡Tu tío escapándose ridículamente de casa como un colegial travieso!... ¡Claro, por eso quería poner alcoba aparte con el pretexto de la neurastenia!

MACH. Pero ¿qué tiene que ver la neurastenia con dormir solo?

NENE Sí, porque me dijo que tenía un tic nervioso..., y cada vez que le daba el tic, de una patada me echaba de la cama.

MACH. No lo creas, tita, eso; eso no es tic; eso es una añagaza indecorosa y soez. ¿Quieres fumar?

NENE ¡Naturalmente! ¡Bien claro lo veo ahora!... ¡Dame un cigarrillo, hija! (*Le dá un cigarrillo y fuma.*)

MACH. ¿Pues y Enrique?

NENE ¡Otro que tal baila!

MACH. ¡El artista delicado, el pintor exquisito!... ¡Un pintamonas indecente!

NENE No le llames pintamonas, hija, que te está pintando a ti.

MACH. ¡Es que no sé lo que me digo! Hace dos años que me quedé viuda: pues a los quince días ya andaba detrás de mí como un loco. Viene aquí a pasar el verano con nosotros para ultimar los detalles de la boda, y ya ves el cinismo y la... ¡Puaf! ¡Qué asco!

NENE ¡No te desesperes, hija!

MACH. Cuando ocurrió la tragedia automovilista que le costó la vida al pobre Alfonso; debí meterme a monja.

NENE No digas eso, Machalén, no te apures.

MACH. ¡Oh, y como yo encuentre un convento don;
de dejen fumar, me meto; ya lo verás, tita-
NENE Peor es lo mío: ¡lo de Tony! ¡Un hombre al
borde de la tumba y no tener miedo de ser
calavera! ¡Parece increíble!

MACH. Y, el necio ese de Enrique, diciéndome to-
dos los días lo mismo... ¡Cuánto te amo!...
¡El arte!... ¡Mi amor de artista!... Y me tiene
hora y media todas las mañanas posando
para ese mamarracho de cuadro que está
haciendo.

NENE Consuélete lo mío, hija. Ya ves mi marido,
ya ves Tony... ¡Veinte años de matrimonio!
veintiocho años a su lado aburridísima, y al
fin, ahora, cuando le voy tomando un poco
de cariño..., (*Llora.*) ¡porque no te rías!...,
le voy tomando un poco de cariño... ¡Y mira
lo que me hace!...

MACH. Pues yo, ¡vaya, tita, quiero confesártelo
todo!... Yo..., yo no quería gran cosa a En-
rique, la verdad...; pero hace unas noches,
bailando en el Casino, el tonto ese de Lui-
sito Santaliza, que es un chismoso, sin
duda, para quitarme la ilusión..., me contó
en secreto que tío Tony y Enrique se esca-
paban algunas noches a San Sebastián. Yo
no quise creerlo...

NENE ¡Pues ya lo ves!... ¡Más cierto!...

MACH. Y me añadió que tío Tony tenía una aman-
te, una cupletista trágica...

NENE ¿Amalia la Decaída?

MANCH. Amalia la Decaída.

NENE ¡Se lo he oído soñar... en las siestas que es
lo único que duerme cerca de mí.

MANCH. Y que Enrique, también tenía de amiguita
a una manicura, Matiide la Polisuar... que
creo que la llaman «la reina del padrastro».

- NENE ¡Del padrastro, ah, calla, hija, calla! ¡Qué cinismo y qué repugnancia!
- MANCH. Y sin duda todo era verdad, y esas... pelindrucas son los motivos de sus escapatorias nocturnas, y de sus salidas extemporáneas durante el día.
- NENE Sí, claro; que si la comida en la embajada tal, que si el subsecretario... ¡pues no, ea! no, no saldrán más. Yo te lo juro...
- MACH. Y yo también. Hay que hacer algo, retener a esos hombres, tita... porque yo que cuando creí que Enrique estaba loco por mí no le quería, ahora que veo que no me quiere parece que siento por él...
- NENE No flores, hija; las mujeres somos absurdas. ¡Y que en tantos siglos de mundo no se haya inventado un sustitutivo de esos marrachos de hombres!
- MANC. ¿En qué estará pensando el tonto ese de Edison? (*Acercándose al ventanal.*)
- NENE Pues en su... amiguita, probablemente.
- MANCH. Calla, tita... me parece que son ellos,
- NENE Pues vamos a ocultarnos. Déjalos que se regodeen en su impunidad, y, cuando menos lo piensen...
- MANCH. Sí; aparecemos... y les afrentamos, los avergonzamos... los maltratamos... (*Mutis por la segunda derecha.*
Por la primera izquierda aparecen con muchas precauciones Tony y Enrique: viene delante Tony, de puntillas. Mira a todos lados, receloso. Enrique queda atrás, esperando franquicia. Visten los dos de smoking y sombrero de paja; pero ya, por una noche de juega, la elegancia de sus indumentos, resulta ajada y maltrecha. Llevan los sombreros inclinados sobre las narices, como o deseosos de no ser reconocidos.)

- TONY *(En un francés malo.)* Antré.
- ENRIQ. ¿Nadie?
- TONY Personne.
- ENRIQ. No se deben haber levantado todavía.
- TONY ¡Mersí, a Dieu!
- ENRIQ. Y eso que hoy hemos vuelto demasiado tarde.
- TONY ¡Toma, como que cuando hemos pasado en el auto por la carretera de la playa y he visto que ya se hacían a la mar las barcas que saíen al bonito, he dicho, «hoy esos pescan!»
- ENRIQ. Pues no has acertado.
- TONY *¡Pas fortin!* ¡Qué noche de juerga, Enriquillo!... ¡Quel nuit de trápisond, mon Die!
- ENRIQ. ¡Oh, estupenda! *(Se deja caer en el sofá.)*
- TONY *(Tarareando en voz baja un cuplé que recuerda.)*
- ¡Yo soy una loca.
Soy una asesina!
¡Quiero mucha coca...
mucha cocaína!
- ¿Cómo canta Amalia este cuplé!... ¿Verdad que da una sensación de cocainómana enorme?
- ENRIQ. ¡Como que cocainiza!
- TONY Te digo que cuando canta, entre la cocaína y su voz suave, parece que te elevas al paraíso de... de..., caramba, ¿cómo se llama ese Dios de los árabes?
- ENRIQ. ¡No sé qué Dios diees!
- TONY ¡Sí, hombre, ese Dios que es capicúa!
- ENRIQ. ¡Ah, sí; Mahoma!
- TONY ¡Eso es; Mahoma!
- ENRIQ. A mí lo que me asombra es cuando se lleva las manos a la garganta y así, como un estertor, susurra: *(Cantando.)*

Soy una muerta.
Soy una esfinge.
¡Ay, mi garganta!
¡Ay, mi laringe!

¡Se queja de un modo!...

- TONY ¡Que da gana de avisar al doctor Tapia, ya te lo he dicho!
- ENRIQ. ¡Bueno; lo cierto es, querido Tony, que me estás pervirtiendo!
- TONY ¡Angelito!
- ENRIQ. Hombre, no te diré que mi seriedad sea para epatar a Wifredo el Velloso, pero, vamos, yo he venido aquí a formalizar mis relaciones con tu sobrina. Machalén, me conviene. Son veinte mil duros de renta. Además, os hereda a vosotros... cinco o seis millones, que es un remiendo... y que ya, por mucho que viváis...
- TONZ Oye, tú...
- ENRIQ. No te molestes, Tony, frisas en los cincuenta y cinco años y el hilo de tu existencia está ya...
- TONY Oye, pollo, que con este hilo no te remiendas tu nada, ¿eh?
- ENRIQ. Bueno; fuera de bromas, sentiría mucho, querido Tony, que Machalén descubriese estas escapatorias nocturnas y me mandase a freir espárragos o cualquier otra hortaliza similar.
- TONY ¿Y por esa consideración vas a dejar a Matilde, la mejor manicura de España?... Una chiquilla que cuando coge el polisuar, no frota, acaricia...
- ENRIQ. Todo lo que quieras... pero si valía tanto, ¿por qué me la cediste?
- TONY Hombre, porque me iba cansando un poco de ella y, además, ya no quedaban uñas...

- ENRIQ. Bueno; pues, nada, hoy te acompañaré a almorzar por última vez con esas socias...
- TONY Oys, no te olvides que el pretexto es que almorzamos en la embajada de Siam.
- ENRIQ. No tengas cuidado, pero desde mañana vuelvo a adorar a tu sobrina, y a mi vida de artista... Quiero seguir pintando mis manchas de color... No me quites mis manchas, por lo que más quieras.
- TONY ¡Pero si tú no sirves para pintar, hombre!...
- ENRIQ. ¿Quién te ha contaó ese cuento?
- TONY ¡No tienes inspiración, ni afición!
- ENRIQ. ¿Qué no?... ¿Tú sabes las manchas que he hecho yo en un año?
- TONY Has hecho más manchas que el aceite; pero todas tus manchas son una porquería, confiésalo.
- ENRIQ. ¿Y no tuve un éxito enorme en mi última exposición?...
- TONY ¡Esa es otra!... Al demonio se le ocurre lo que a ti, hacer una exposición de manchas en la calle de la Greda.
- ENRIQ. ¡Humorismos, no!
- TONY ¡Qué humorismos, si es la verdad! ¡Hasta tu nombre es antipictórico!... ¡Enrique Marzo!..., Nada, hombre, tú debías firmar tus cuadros con un pseudónimo clásico como hacen los toreros: Veiázquez II, por ejemplo; Goya, 18. (*Riendo.*) ¡Sí; o los Madrazo, 24!
- ENRIQ.
- TONY Cualquier cosa, pero la prueba de que eso de Marzo no sirve más que para que te tomen el pelo, es que, como uno de tus cuadros se denominaba «Efectos del huracán», otro, «Viento Sur», otro «La galerna». un crítico de arte, al ocuparse de tu exposición, titulaba su artículo «Marzo ventoso»
- ENRIQ. Bueno, bueno; basta de bromas y vamos a

- acostarnos, no sea que se levanten y nos sorprendan.
- TONY Quizá, hombre. Nené no se levanta hasta las diez. En este instante estará (*Aparacen las dos mujeres por la segunda derecha.*) en el más profundo de los sueños. ¡Yo la llamo la de Cepórrez!... ¡Si pones atento el oído, puede que la oigas roncar! (*En este momento, Nené ronca ruidosamente. Se asustan los dos. Aterrado.*) ¡Mi venerable madre!... ¿Has oído?
- ENRIQ. Han roncado.
- TONY ¿Perc quién?
- NENE ¡La de Cepórrez!
- TONY (*Sorprendido.*) ¡Nené!
- MACH. La de Cepórrez y Compañía.
- ENRIQ. ¡¡Machalén!!
- MACH. ¡Muy buenos días, Enrique!
- TONY (*¡Atiza, manco y jugaba a la comba!*) (*Alto. A su mujer.*) ¡Yo te hacía durmiendo!
- NENE (*Furiosa.*) Y yo te desahacía despierto. Tony, eres un...
- TONY ¡Nené, no motejes, que hay forasteros!...
- NENE Bueno; pocos subterfugios, ¿de dónde venís?
- TONY Pues venimos de ahí, de...
- ENRIQ. De un desafío.
- TONY Yo he sido padrino y éste ma... este m'ha acompaña.
- NENE ¿Y quién se ha batido?
- TONY Pues fué una cuestión entre Pepito La Cuesta...
- ENRIQ.,
TONY Pablo Santo Domingo y Gonzalo Las Claras. Empezó la cosa, porque creo que se burló La Cuesta de Santo Domingo... Terció Las Claras, los insultó a los dos,
- ENRIQ. Y se han tenido que batir los dos con Las Claras.

- NENE ¿Que se han batido con Las Claras?... ¿Tú has leído el *A B C* de ayer?
- TONY Yo no; ¿qué pasa?
- NENE Pues nada, que Gonzalo Las Claras se casó ayef en París.
- TONY (¡Atiza!)
- MACH. Y Pablito Santo Domingo está en Sevilla.. de modo que a esa distancia... un duela...
- TONY Es que se han batido a pistola.
- NEAE No mientas, Tony; necesito, exijo que se me diga...
- MACH. Y yo te ruego, Enrique, por única y última vez, un rasgo de sinceridad ¿de dónde venís?...
- ENRIQ. Bueno, ¿les decimos la verdad, la verdad?..
- TONY Sí, hombre; pero díselo tú; a mí no me creerían.
- ENRIQ. Pues hemos pasado la noche en la Embajade Lituania. Ha habido una verbena; nos inuitó el embajader...
- MACH. ¿El embajador?... ¿tú has leído el *A B C* de ayer?
- FRANC. Yo no; ¿pero que es?
- MACH. Pues que dice el *A B C* que el embajador de Lituania se dió ayer, en automóvil, un trastazo en Biarritz, tan espantoso, que está en cama con una grave lesión en la cabeza.
- ENRIQ. Pues no nos ha dicho nada.
- TONY ¡Se conoce que atontado con el golpe!... Ya noté yo que llevaba una bendita...
- NENE (*Sarcástica.*) Y claro, tú dirías: bendita tú eres *entre todas las mujeres*... ¿verdad?
- ENRIQ. (¡Bueno, no damos una!)
- NENE Con que queréis decir dónde habéis pasado la noche, ¿sí o no?
- TONY (*Aparte a Enrrique.*) (¿Oye, le habrá ocurrido algo al general Weyler?)
- ENRIQ. (¡No he leído el *A B C*, de modo que no te

- metas con don Valeriano por si acaso!)
- NENE Tony, eres de una crueldad neroniana. ¡Sabes que tengo celos, porque tú lo ¡sabes!, y me haces sufrir y me tienes loca y deso-
ada...
- TONY ¡Vamos, Nené, no gastes bromas! Si no me has querido en tu vida, ¿qué celos vas a tener ahora?
- NENE Pues si creías que no te quería, ¿por qué te casaste conmigo?
- TONY Porque me caí de un caballo, me di un golpe en la cabeza y estuve tonto dos años y tus padres se aprovecharon.
- NENE ¡Dice que estuvo tonto y a los tres meses de casado le pegó a mamá!
- TONY Un momento de lucidez que tuve. Pero, en fin, Nené, te debo la verdad, una verdad verdaderamente pirandeliana, venimos de un cabaret... ¡para que lo sepas!
- NENE ¡Qué horror!
- TONY Nada de horror, sabes que a consecuencia de mi neurastenia cerebral el doctor Otumba, me recetó que me dedicase a escritor. Esto no supone esfuerzo mental ninguno. Ya recordarás la receta: un vaso de agua de Cabreiroa, en ayunas, y escribir cinco cuartillas de una novela. Novela que sabes que estoy escribiendo. Se titula «El pollo pera». Se trata de una obra en que se fustigan costumbres libertinas. Necesito frecuentar los antros sociales. Si no entras a un antro, ¿cómo dices lo que hay dentro del antro?...
- ENRIQ. Yo le tengo que hacer los dibujos... y por eso voy con él y le acompaño, y aquí está explicado todo.
- TONY Y esta mañana, a las doce, tenemos que ir a otro antro, ¿verdad, tú?

- ENRIQ. Sí, a almorzar con unos hampones que tiene éste que describir.
- TONY Un novelista necesita pintar la vida.
- NENE ¿No pareciendo por casa?...
- TONY ¡A ver que vida!...
- NENE ¡Tony!
- TONY A ver que vida pintas si no la estudias..
(*Quedan sentados y hablando en voz baja animadamente.*)
- ENRIQ. (*Separándose con Machalen.*) ¡Pero créeme cielo, créeme!
- MACH. ¡Qué voy a creerte, Enrique!... ¡Estoy tan desengañada de la vida, que para mí la palabra hombre sólo tiene un valor de impropio!...
- (*Sale Gregorio por la segunda derecha*) con una bandeja y en ella un telegrama.)
- GREG. Señor marqués.
- TONY Pasa. (*Entra.*) ¿Qué pasa?
- GREG. Que me he encontrado encima de la mesa, todavía sin abrir, sin duda por distracción del señor marqués...
- NENE ¡Y por ausencia!
- GREG. Este telegrama. (*Se lo da.*)
- TONY Un telegrama. ¿A ver, a ver?...(Lee.) ¡¡Caramba!! ¿A que no sabes de quién es?
- NENE ¿De quién?
- TONY No lo adivinarás en cien años. ¡Qué sorpresa!... ¡de mi prima Totó!
- NENE ¡Jesús! ¡De esa vagabunda!
- MACH. ¿Pero es de Totó?
- TONY Y oíd lo que dice: Solicito hospitalidad varios días. Salgo Burdeos, siete noche con mi secretario, Troky y Clemancéau. Si no me mato, porque llevo el sesenta Hispano, a las ocho y media estaré en vuestros brazos. Totó.»

- NENE ¡Virgen Santa, pues esta loca es lo único que nos faltaba!
- MACH. Ay, no digas eso, tía. Yo me alegro que venga. Es una mujer interesantísima.
- ENRIQ. ¿Es esa prima tuya, semi-aventurera de quien te he oído hablar?
- TONY La misma; una cabecita encantadora, pero extravagante, loca, diabólica... y al mismo tiempo deliciosa. Totó es como una ola que viene a sesenta por hora, se estrellará aquí y luego se alejará mansamente extendiendo sus espumas blancas por la superficie oceánica.
- NENE ¿Ves?... No ha hecho más ese demonio de prima que anunciar el viaje y ya le ha puesto romántico
- TONY No olvides que soy literato por prescripción facultativa. Bueno, Gregorio, estad todos alerta en el vestíbulo por si llega la señorita Totó, que según anuncia no debe tardar.
- GREG. Todo estará prevenido, señor marqués. (*Mutis por la izquierda.*)
- ENRIQ. ¿Y tan interesante es esa damita?
- TONY ¡Oh! No puedes imaginarlo.
- MACH. No hay libro de aventuras más sugestivo que su propia vida.
- TONY Y si se las oyeras relatar a ella misma te encantaría.
- EERIQ. ¿Y es guapa?
- NENE ¡Bah! (*Con desdén.*) Altucha, blancucha, delgaducha...
- TONY ¿Cómo altucha? Esbelta como el junco de las orillas del Eúfrates; tiene el cimbreo lánguido de la palmera indostánica; la blancura de la magnolia mongólica, y el suave perfume del nenfar abisinio.

- MACH. Y tiene una gran cultura.
- TONY Posee seis idiomas europeos, dos lenguas muertas, tres moribundas y veintinueve dialectos.
- NENE A este, en el último viaje le llamó tonto de cuarenta y siete maneras.
- TONY Canta en chino, declama en hebreo, hace gárgaras en alemán y recita poesías festivas en sirio.
- MACH. Que quiere estar fría contigo, te habla en iuso; que quiere mostrarse apasionada, en caldeo.
- NENE Que no quiere hablar con nadie, se calla... en cualquiera de los idiomas que posee.
- ENRIQ. Pues es una verdadera joya. ¿Y es soltera o casada?
- TONY El estado perfecto: viuda.
- NENE Casó a los veinte años con un multimillonario cubano, de la Vuelta de Abajo, que a los seis meses se hizo un lío con tanto idioma y se murió, dejándola sesenta millones, treinta en papel y treinta en tabaco.
- TONY Más dos fábricas de cerillas.
- ENRIQ. ¿Y sin duda para mitigar su pena se dedica a viajar?
- MACH. No; viaja por placer.
- TONY Es un espíritu errante y viajero por idiosincrasia. Salta de Nueva York a Roma, del Perú a Noruega, de la India a Colmenar Viejo... Que tiene calor, se va a Sierra Nevada; que tiene frío, al Cabo de Hornos...
- NENE Que no tiene ni frío ni calor, a Torreloides. El caso es no parar.
- TONY ¡Y de aventuras, oh!... En Persia, fué a tomar unas aguas para que no le hiciese daño el vino, y en quince días que estuvo allí, el Presidente del gobierno y el Sha, rematao. En Mongolia chifló al Príncipe heredero.

- MACH. Y cuenta que tuvo que huir de un modo operétesco, con una caravana de mercaderes.
- NENE Mercaderes que a los cinco días de caminar con ella, todos habían quebrado.
- TONY En Nueva York arruinó al rey de los rasca-cielos. Un señor que tenía cuarenta y dos casas de treinta y cinco pisos cada una: pues a pesar de tantos pisos lo dejó sin un cuarto,
- MACH. Es una extravagante. La última vez que la vimos la seguía como flert un boxeador negro, campeón del mundo de pesos pesados.
- NENE ¡Y tan pesados! Como que cuando estuvo en nuestra casa de Madrid, al sentarse rompió dos butacas.
- TONY No la hagas caso. Esta la tiene prevención por la vida frívola que hace.
- NENE Demasiado frívola.
- ENRIQ. Pues ya estoy deseando conocerla.
- NENE Ya verás..., Es una novela de Conang-Doy-le, encuadernada lujosamente:
(Se escucha fuera repetidamente y aun lejana, una bocina de automóvil.)
- TONY Aquí la tenemos.
- MACH. Sí es ella. Un auto pide entrada en el parque,
- NENE Pues mientras se apea y la recogen el equipaje, vamos a arreglarnos un poco, si te parece.
- TONY Y nosotros, Enrique, a cambiar de traje, que hemos de irnos a comer a ese antro...
- ENRIQ. Después de saludar a Totó.
- TONY ¡Ah, claro!
(Vanse todos por segunda derecha. Queda la escena sola. Un momento de pausa. Gregorio sale por la izquierda y se asoma al ventanal.)

- GREG. Debe ser la señorita del telegrama... Voy a ver que tal (*Mira. Se va fijando cada vez más y acaba haciendo los más exagerados aspavientos.*) ¡Mi madre! ¡Mi agüela, qué mujer!... ¡Estupenda! ¡Enorme! ¡De escándalo, pero de escándalo con juicio de faltas! (*Se agacha, se estira, se esfuerza por mirar.*) Ahora baja del auto... ahora,.. ahora... ¿Pero de dónde nos habrán mandado esa preciosidad?
- FRANC. (*Entra por la izquierda con una manta, un cabás y un neceser grande de cuero.*) ¡Ay, Gregorio!... (*Está desfallecido.*)
- GREG. ¿Qué te pasa?
- FRANC. Sostenme, que no puedo ni con el neceser. ¿Has visto qué señora?
- GREG. ¡Que si la he visto!
- FRANC. ¿Has visto qué cuerpo?
- GREG. Eso no es natural, Francisco.
- FRANC. Eso se lo ha hecho Bienlliure.
- GREG. ¡Qué tía!... ¡Es un sueño!
- GREG. ¡Qué tía! ¡Es un sueño!
- FRANC. ¿Cómo sueño?.. Eso es una encefalitis letárgica! Mira, cuando m'ha alargao la manta me ha dirigido una sonrisa, que si no m'apoyo en el landotet, me derrumbo.
- CHOM. (*Entra por la izquierda con dos maletas y dos cajas, una debajo de cada brazo.*) ¡Re Euskalduna... ¿Ya os habéis visto a la señora c'ha liegao?
- FRANC. ¡Ay, Chomín, qué mujer!
- CHOM. Que la miras y los ojos ya te lloran de guapa que es!
- GREG. La ve uno y se priva.
- CHOM. Se priva por no tener una cuestión... Que si no, la madre de mi hijo no se privaría.
- FRANC. ¡Chist... callarse, ella! Aquí está.

- CHOM. Fijaros cara, fijaros cuerpo, fijaros a pies, fijaros a todo...
(Totó entra por la izquierda con abrigo de sport, gorro de automóvil, las gafas sobre él. Viene alegre, sonriente, con ademanes elegantes, ligeros, resueltos. Es una mujer encantadora, de veintiocho años, de una natural distinción aristocrática.)
- TOTO *(Encuentra a los tres criados en hilera, con el equipaje en las manos, y aunque con cierto disimulo mirándola animadamente.)*
Buenas días.
- LOS TRES *(Reverencia.)* ¡Señora!
- TOTO ¿Pero vosotros todavía aquí?
- GREG. En este momento íbamos...
- TOTO *(Curioseándolo todo con los impertinentes, mientras los criados siguen en sus miradas ávidas.)* Tiene una villa monísima. Qué buen gusto, Esta casa no la conocía yo. Bueno, ¿y vosotros cómo no habéis avisado a los señores?
- CHOM. Como subíamos los equipajes, ya estábamos aquí esperándonos a la señorita pa que daría orden pa colocar.
- TOTO ¿Pero no me han designado cuarto?
- GREG. Como se recibió el telegrama un poco tarde.
- FRANC. Pero como suponíamos que la señorita ocupará el departamento de invitados, ya lo hemos estado arreglando con todo esmero.
- TOTO *(Sonriendo.)* Gracias. ¡Qué serviciales! ¿sois todos de la casa?
- FRANC. Para servir a la señorita.
- TOTO Tú tienes cara de aragonés.
- FRANC. De Zaragoza soy. Ha adivinado la señorita.
- TOTO ¡Noble tierra! El Ebro, el Pilar, la Seo, un guitarro, la jota brava; ¡con qué emoción se recuerda todo eso cuando se ha visto y se tiene lejos!

(*Tararea una jota en voz baja.*)

Porque soy del arabal
me llaman la rabalera.
En siendo de Zaragoza
que me llamen lo que quíeran.

¡Eres muy simpático, muchachol
(*Radiante, mirando con orgullo a los otros.*)
¡Señorita!...

FRANC.

TOTO

(*A Gregorio.*) ¿Y tú de dónde eres?

GREG.

De Zamora, para servir a la señorita.

TOTO

¡Oh, la hidalga Zamora!... La conozco!...

Tres cosas tiene Zamora
que no las tiene Madrid,
la Gobierna, Pero Mató
y el paseo San Martín.

GREG.

¡Cómo sabe la señorita!...

TOTO

¡Oh, aquellos campos de Zamora, inmensos
trigales de oro, con las manchas rojas de las
amapolas... Y los álamos del río... y la carreta
lejana y aquellas tonadas de castilla, ¿eh?
(*Tararea.*)

Al paso de los bueyes
van los gañanes
y al paso de los curas
los sacristanes.

(*Imitado la voz del gañáu.*) ¡Riá, Maravillo!
¡oepl!... ¡Eres un buen mozo, muchacho!
(*Gregorio rebienta de satisfacción.*) Y a ti
no hay que preguntarte... (*Dirigiéndose a
Chomín.*)

CHOM.

De Gainchurisqueta le soy nativo, pa servir
a la señorita y familia.

TOTO

(*Riendo.*) No la tengo.

CHOM.

¡Lástima ya le es!

TOTO

Complexión recia, facciones agudas, cuerpo
macizo... iipo puro de vasco.

- CHOM. ¡A lo pasadero, na más!.. (¡Mi ha dicho puro!)
- TOTO ¡Habrá que verte bailando el auresku, en la plaza del pueblo, mientras toca el chistulari...
- !Ay, ayay mutillak
chapeli gorri ya
nescacha tiru manta
polita tubi ya.
- ¿No es eso?
- CHOM. ¡Ya lo creo!... Pos si quiere la señorita le canto el Eden; eden arriga mantúa, garriga al súa... ¡Del orfeón, un servidor ya le ha sido!
- TOTO No, no; gracias,.. Si me quedo aquí ya tendrás ocasión... Ahora, avisa a los señores... mientras descanso, que el automóvil me tiene quebrantada. (*Se sienta y pone una piedad sobre otra, dejando al descubierto la pantorrilla. Los tres criados no se mueven, miran; se les empiezan a caer cosas del equipaje.*) ¿Pero que os pasa?... ¿No váis?...
- GREG. Sí; era que...
- FRANC. Yo no iba por...
- CHOM. Yo, como ha visto que la señorita tenía más cosas abajo, ya la subiría algo más si quería...
- TOTO No, no... anunciadme, anunciadme!... (*Hacen mutis los tres por la primera derecha.*)
- GREG. Aquí están ya.
- NENE (*Saliendo muy afectuosa.*) ¡Querida Totó!...
- TOTO ¡Nené de mi alma!... ¡chiquilla, estás guapisiua!... ¡pero si no pasan los años por ti!...
- NENE ¡Que los hago pasar de puntillas para no enterarme!
- MACH. (*Saliendo.*) ¡¡Totó!! Ya era hora, hija. (*Se abrazan.*)

- TOTO ¡Machalén!... ¡Ay, nena, est»s hecha un sol!
- MACH. ¡Tú si que estás un escándalo de guapa!...
- LOTO ¡Por Dios, que va! Nada de eso.
- NENE ¡Pero siéntate, hija, siéntate! (*Se sientan.*)
- TOTO ¿Quieres fumar?
- NENE ¿Son turcos?
- TOTO Eipcios.
- NENE Mejor... Los turcos no sé que me dan, hija...
(*Encienden las tres; fuman.*)
- MACH. ¿Y qué, de dónde vienes ahora?
- TOTO Pnes mira, la semana pasada estuve en Keyston, una playa de Escocia; el lunes en Brayton, ayer en Dauville y hoy aquí.
- NENE ¿Y mañana, Dios sabe dónde, no?
- TOTO (*Riendo.*) Soy una vagabunda incorregible, como tú dices.
(*Salen Gregorio, Francisco y Chomín por la primera derecha.*)
- GREG. Señorita... (*Como están las tres con una pierna sobre otra, no saben dónde mirar.*) El jovencito ese que ha llegado con la señorita en el auto...
- FRANC. Que nos ha dicho que le preguntásemos a la señorita...
- CHOM. Que qué se haría con *Trosk* y *Clemaséau*.
- NENE ¡Oye, pero te has traído a Trosky y Clemansó.
- TOTO Sí, pero no alarmaros; son mis perros.
- MACH. ¡Vaya unos nombres que les has puesto!
- TOTO Son dos dogos enormes, obsequio de un gran duque ruso. El pobre no podía mantenerlos y me los regaló. Si no fuera porque muerden, son muy poco molestos; porque ladrar no ladran más que cuando sienten el ruido de un beso.
- NENE ¡Ay, pues que los pongan fuera de casa!...
- CHOM. En el jardín los puse, debajo de la ventana

- del señor; con agua les dejé para que no rabiarían.
- MACH. ¡Qué cosa más original!... ¿de modo que oyen besarse?
- TOTO ¡Y arman un escándalo! El gran duque no confiaba mucho en la fidelidad de su mujer y se conoce que los educó así.
- MACH. ¡Qué cosa más excéntrica!
- TOTO Pero bien lo pagó el pobre... porque era general tomó un ayudante muy guapo....
- NENE Y los perritos no le dejarían parar?
- TOTO A ninguna hora!... ¡tuvo que divorciarse para no oírlos ladrar; no os digo más. (*Se oyen dos perros ladrando escandalosamente. Las tres se miran estupefactas.*) ¿Oís?... (*Por la segunda derecha aparece Teresa con el pelo en desorden y colorada.*)
- TER. (*Muy azorada.*) Señora...
- NENF ¿De dónde viene usted?
- TER. Del cuarto del señor... que me ha dado... un encargo para el cocinero... que le hagan dos bocadillos.
- NENE Bueno, pero los bocadillos no se los dé usted. Ya irá Francisco...
- TER. ¡Está bien, señora! (¡Qué perritos!...) Creí que saltaban por la ventana! (*Mutis por la izquierda.*)
- NENE Francisco, vaya usted a servir al señor. Y para otra vez, con uno que suba a dar los recados, basta... Quédese, Gregorio. (*Los otros dos se van después de hacer una inclinación de cabeza; Chomín por la puerta del jardín, y Francisco por la segunda derecha.*)
- TOTO (*A Gregorio.*) No, no hace falta:..., dígame a ese joven, que ate los perros lejos del cuarto del señor... para que no le molesten y que espere mis órdenes.

(Gregorio saluda y vase por la izquierda.)

NENE ¿Y a ese joven que viene contigo, habrá que prepararle alojamiento?

TOTO Sí; pero no preocuparos. Es mi secretario. Un chico de Palencia. Un tipo originalísimo. Ya lo veréis. Lo encontré vendiendo mantas en Noruega. Boxea maravilosamente, es campeón de pesos Walter y además, un virtuoso del violín!

MACH. ¡Qué cosas tan heterogéneas!

NENE Como todo lo que rodea a ésta.

TOTO Si viérais en los schersos de Scarlati, como hace vibrar la cuarta cuerda... Es un prodigio. Y además, el pobre está loco por mí. Os lo confesaré.

MACH. ¿Y tú por él?

TOTO Ni soñarlo. Yo dejo que me siga. Es mi tercer perro...

NENE ¿Pero éste no ladrará como los otros?

TOTO No; éste es más discreto. Lo he tomado por distracción, por suobismo. Además, como boxea tan bien me defiende heroicamente, y sobre todo me distrae mucho. Ha venido todo el camino junto a mí, yo en el volante y él tocando scherzos, alegros, moderatos... según estaba la carretera... Trozo liso, un largueto; que había baches, pischicato.

MACH. ¡Jesús! ¡Eres de los más excéntrico!...

TOTO Todo menos la vulgaridad, hija. Bueno, y vosotras ¿qué vida hacéis?... (A Machalen.) ¿Tú cuándo te casas? ¿Tienes novio?

MACH. A medias.

TOTO Y tú y Tony ¿cómo os lleváis?

NENE A medias también.

TOTO No os comprendo... y hay además en vuestras palabras un dejo de amargura que me alarma. ¿Os pasa algo?

- NENE Lo que no puedes sospechar, querido Totó.
- MACH. ¡Un asco de hombres, hija!
- TOTO ¡Me intrigáis!... ¿Y si no es secreto?...
- NENE Para ti, nunca; al contrario, tú eres una mujer de claro sentido, que conoces el mundo...
- MACH. Es verdad. ¡Y quién sabe si podrías darnos alguna solución para lo que nos sucede!
- TOTO Encantadísima. ¡Ojalá! Hablad. (*Aproximan las sillas o se acercan más unas a otras.*)
- NENE Pues verás. (*Vuelven a ladrar los perros desafortadamente.*)
- NENE ¡Jesús! ¡Otra vez los perros! Pero ¿qué será?
- MACH. ¿No habrá llamado el tío a la otra doncella?
- NENE Espera que averigüe... (*Se acerca al foro.*)
¿Qué ocurre, Chomin?...
- CHOM. (*Desde la puerta del foro del jardín.*) Pos que ha pasao un señor cura... y mi chica l'ha besao la mano... y ha bocaos contra el saserdote se han puesto los perros, que sin sotana se anda el pobre señor. (*Mutis.*)
- TOTO ¿Veis?... ¡En cuanto han oído un beso!
- MACH. ¡Y por lo visto no distinguen de besos seculares ni eclesiásticos!
- NENE ¡Qué perritos!...
- TOTO Bueno, sigamos con lo nuestro. ¿De modo que tu novio y mi señor primo?
- NENE Tony, querida Totó, está pcor que nunca!... tú sabes que siempre ha sido un trueno... ¡pues ahora es una tormenta! No para en casa un momento; ni come, ni cena, ni duerme...
- TOTO ¡Qué horror!
- NENE Sale a escondidas, se retira de madrugada...
- MACH. Y lo peor es que Enrique, mi novio, que está invitado por la tita a pasar una temporada aquí para ultimar los detalles de nuestra próxima bodas, pues los ultima... acom-

pañando en sus farras, que dicen los argentinos, al tío Tony.

NENE

Y aquí nos tienes, hija mía, solas, aburridas, desesperadas, mientras ellos se divierten una noche con un embajador, otra con un ministro.

MACH.

¡Un ministro que canta cuplés trágicos y un embajador que hace las manos!

TOTO

¿Una cupletista y una manicura?

NENE

Exactamente. Y tú comprenderás que esta vergüenza y este escándalo no pueden continuar un día más.

MACH.

¡Ni un minuto más!... ¿Qué haríamos, Totó; qué haríamos para retenerlos en casa?...

NENE

Tu consejo puede ser para nosotras valiosísimo. Te imploramos una solución, Totó; ¿qué haríamos?

TOTO

¡Ah, queridas mías!... He de empezar diciéndoos que estas batallas no se ganan con recriminaciones ni con escándalos. El hombre es un enemigo al que hay que batir empleando sus mismas armas. Vosotras no habéis sabido manejarlas por lo visto... ¡Ah, si vosotrasuviéseis absoluta confianza en mí, plena y absoluta confianza, yo os juro que os volvía al redil a esas ovejas descarriadas, y perdonad lo de ovejas.

NENE

¿Y por qué no lo haces?

MACH.

¡Ay, Totó; cuánto te lo agradeceríamos!

TOTO

No lo hago, porque el hacerlo con eficacia me crearía con vosotras una situación delicada, delicadísima...

NENE

Delicada, ¿por qué?

TOTO

Porque para lograr yo que Tony y tu novio no vuelvan a salir de casa en quince días y olviden por completo al *embajador* y al *ministro*, necesitaría que tuviéseis en mí una confianza ciega, absoluta.

- MACH. Yo la tengo
TOTO Y que viérais lo que viérais no se os habían de alterar los nervios... ni los celillos habían de clavar su dardo sutil en vuestros corazones.
- NENE ¡Por Dios, no digas eso!
TOTO Yo os aseguro que la farsa no ha de pasar del cariño que me merecéis ni del respeto que os debo; pero para transformarlos y curarlos de su infidelidad necesito emplear recursos y coqueterías que...
- NENE ¡Nada, querida Totó; confianza ciega en ti!... Había de ver a Tony rendido a tus pies... y me tendría sin cuidado.
- MACH. Como yo con Enrique.
TOTO Pues si estáis seguras de eso, os los transformo. Hoy ya no saldrán de casa.
- NENE Mira que no los conoces.
TOTO Os lo prometo. Es mi especialidad. Gozo con estas cosas. Cinco o seis amigas mías me deben su dicha.
- MACH. Ay, pues toma un abrazo de gratitud anticipada. (*La abraza.*)
TOTO ¡Pero no recelaréis jamás!
NENE Nunca. Te lo juro.
TOTO Pues son nuestros. Es decir, vuestros. Con tu permiso. (*Toca un timbre y se presentan los tres criados, cada uno por donde hizo mutis.*)
- LOS TRES Mande la señorita.
NENE ¿Pero qué os pasa hoy que acudís a los timbres en terceto?...
- MACH. Parece una salida de opereta.
TOTO Díganle ustedes, los tres o uno solo, al señor y al señorito Enrique, que voy a cambiarme de traje, y que les ruego que no se vayan de casa sin haberme dado la alegría de saludarles.

- LOS TRES Señorita... (*Reverencia. Vanse por la segunda derecha.*)
- TOTO Venios a mi cuarto. Mientras cambio de ropa ultimaremos detalles.
- NENE ¡Ay, hija mía! ¡La Providencia a encaminado tus pasos a esta casa!
- TOTO La Providencia y una aventura que os contaré cuando tenga tiempo. ¡Vengo a refugiarme aquí huyendo de un general mexicano que es una especie de tigre!
- MACH. ¡Ay, pues ojalá no te encuentre... hasta que nos hayas salvado! (*Mutis primera derecha. Por la primera izquierda se oye un violín que toca muy dulcemente la frase del dúo de «La Dolores» «di que es verdad que me amas.» Di que es verdad que me quieres. Dilo y será un paraíso.. y con el calderón y tocando muy desesperadamente la frase final, que dice “la vida para los dos”, entra en escena Aniceto Mordente, joven de unos veintiséis a veintiocho años, tipo cómico, romántico, un poco enagerado, ojeroso, con melena y chalina, etc. El violín lo tocará cerca de la puerta un profesor, de no saberlo tocar el actor.*)
- ANIC. (*Llegando hasta el proscenio le dice al público.*) La vi, le hablé, me habló y enloquecí. Sí. Fué hace noches en el Gran Casino; sollozaban las cuerdas de mi stradi varius las sublimes notas del «Adiós a la vida», de Tosca. ¡Y qué adiós me salió! Al acabar, una ola de aplausos me envolvió. Yo empecé a tocar otra composición y el auditorio, puesto de pie, gritaba: No, no; adiós, adiós. ¿Se van ustedes, interrogué?—Que repita el adiós, dijo una voz cristalina a mi derecha. Voiví los ojos y ¡ojalá hubiera cegado. ¡Era ella, ella, Totó! Repetí el adiós y después

toqué una composición mía, con modulación, obligadas sobre la cuarta euerda y que titulo ¡Ay mi madre!... pero no pude acabarla: no pude, pero que cada vez que la melodía cantaba ¡Ay mi madre! Yo, sin querer, balbuceaba también, reparando en ella ¡Ay mi madre!... ¡Qué señora! Y se me escapaban las notas, me faltaban los gurupetos y se me atropellaban los piricatos. (*Hablándole al violin.*) ¿Lo recuerdas? ¿Qué rato pasaste, verdad? Pues desde aquella noche yo ya no soy Aniceto Mordente, el gran virtuoso del violin, yo soy un esclavo de sus antojos, un pajarillo prisionero en las redes de su frivolidad que no cesa de cantarle. (*Toca en el violin la frase de El asombro de Damasco, que dice: «la que manda eres tú y el esclavo soy yo», y que no hago más que decirle. (Toca la frase de doña Francisquita, que dice: «Me gustas mujer, etcétera.)* En cambio, ella, ella (*Al violin.*), ya lo ves, apenas me hace caso y cuando más apasionado estoy se pone a flirtear con otro hasta el extremo de hacerte decir: (*Toca indignado la frase de La Montería, que dice: «¡Ay que ver! ¡Ay que ver!, y tocando esta frase salen por la segunda derecha Tony y Enrique vestidos ya con trajes de mañana. Quedan sorprendidos al oír tocar a Mordente.*

TONY

¡Cómo se habrá metido aquí este tipo!...

ENRIQ.

Parece un domador de monas.

TONY

Oiga, joven.

ANIC.

¡Señores!... (*Reverencia. Cesa de tocar.*)

TONY

Dígale a] Francisco que le de treinta céntimos y no vuelva más. Tenemos pianola.

ANIC.

(*Ofendido.*) Señor mío, yo no soy un por-diosero, soy un virtuoso.

- TONY Siendo así, ande y que le den dos duros.
ANIC. El señor sin duda me confunde. Soy el secretario de su prima Totó.
- ENRIQ. ¡Acabáramos!...
TONY Y, además, por lo oído, murgusta.
ANIC. ¡Como murgusta!... ¡Me llaman el prodigio de la cuarta cuerda, porque hago locuras con ella!
- TONY ¿Con la cuarta?
ANIC. Sí, señor.
ENRIQ. ¡Y por lo visto quiere hacerlas también con la prima!
- ANIC. ¡Oh, la prima!... Cuán lejos de mis realidades, pero si algún día... ¡Oh!... ¡Ah!...
- TONY Este tío es el Puente de los Suspiros.
(Salen por la primera derecha Nené, Machalén y Totó, vestida maravillosamente con un traje de casa, de esos que no se sabe si son para vestirse o para seguir desnudas. Salen por la izquierda.)
- NENE ¡Míralos, aquí los tienes!
TONY *(Abrazándola.)* ¡Querida Totó!
TOTO ¡Queridísimo primo!... ¡Oh, pero por Dios, qué joven, qué guapo!... ¡Pero si cada día tienes menos canas!...
- TONY ¡La que está que escandaliza de belleza eres tú!... ¡Esto es un abuso!...
- MACH. ¡Te presento a Enrique Marzo, mi prometido!...
- TOTO ¡Oh, tanto gusto!... ¡Es simpatiquísimo!... ¡Te felicito!...
- ENRIQ. ¡Señora! (¡que señora!)
TOTO Se que es usted un pintor eminente. He visto esa mancha ¡deliciosa!... ¡Ya había oído hablar de usted en París! ¡Quién no conoce a Marzo!
- ENRIQ. ¡Es un mes muy variable!
ENRIQ. ¡Por Dios, Machalén, que va a creer esta se-

- ñora!... (¡que mujer para mi tonalidad violeta!)
- NENE Bueno, pues nosotros os dejamos con Totó; acompañadla un instante. Mientras nos vestimos. Queremos llevar a Totó a dar una vuelta por la plaza...
- MACH. ¡Y luego volveremos a almorzar las tres solitas!
- TOTO Pero estos caballeros no almuerzan en casa... ¡qué lástima!...
- TONY Tenemos un compromiso, ¿sabes? Tenemos que ir a almorzar a un antro para describir... Tengo entre manos una novela y... pero puede que mande a éste...
- ENRIQ. O vas tú solo y luego me cuentas...
- MACH. Pues ahí os quedáis.
- NENE Hasta ahora. ¡Y que Dios te inspire en el antro!... (*Mutis segunda derecha.*)
- TOTO ¡Aniceto!
- ANIC. Señora...
- TOTO Salliendo por ahí, a la derecha, creo que está el parque... cuide que les den de comer a los perros, intélese y espere mis órdenes.
- ANIC. ¡Ah, señora!... corro, vuelo a cumplimentar... (¡qué no haré por ella!.. ¡qué no hará un hombre por!... (*Hace mutis por la izquierda, tocando en el violin la frase de Benamor. «Por una mujer, etc.»*))
- TONY ¡Este pollo habla hasta con el violin!
- TOTO (*Riendo.*) ¡La fuerza del amor!... (*Hay un momento de pausa, Totó se deja caer lánguidamente con una coquetería refinada y cruza las piernas, medio acostada en la Chaise-longue. Enrique coje los pinceles y figura que pinta sin deja de mirar a Totó.*) ¡Pobrecillo!... Oye, Tony, os habrá sorprendido mi llegada, ¿no?
- TONY ¡Pero con la sorpresa de las cosas gratas!

- TOTO ¡Eres deliciosamente fino!...
- TONY ¿Y qué te ha traído a nuestros brazos?
- TOTO Nada... y todo... un cansancio, una nostalgia, mejor... Un deseo de intimidad y de afecto familiar y puro... que me tenía sin sueño. ¡Ay, Tony!...
- TONY ¿Qué?...
- TOTO ¡Qué harta vengo de mentidos halagos... de ocasiones egoístas y brutales!... ¡Ah, ojalá halle a vuestro lado la dulce paz... y la... ¡Oye, tú, tienes una cabeza preciosa!
- TONY ¿Te gusta?... ¡Pues no me había fijado!
- TOTO Tu has mejorado mucho, Tony. No se que te encuentro... quizá estas algo más viejo. Pero hay en tu ocaso una extraña y dulce serenidad que... ¡Ah, que bella luz la del sol al ponerse!
- TONY ¿Al ponerse como?... porque el sol puedé hacer lo que quiera, pero yo me pongo como te de la gana.
- TOTO ¡No bromees y enciéndeme el pitillo, anda! ¡Oh, las últimas hojas doradas del otoño, los últimos resplandores pálidos del crepúsculo!... ¡que interesante belleza la de todo lo que va a extinguirse!... ¡No hay pasión más serena, más dulce, más intensa que... Enciéndeme el pitillo, anda!
- TONY Es que te oigo y se me agotan las cerillas sin...
- TOTO ¡Oh, mi aventura más interesante fué con un hombre de tu edad!... Ya te contaré. (¡Yo mando a Enrique que se vaya a almorzar con esas y me disculpe!)
- TONY (*Levantándose y acercándose a Enrique.*) Y usted, Enrique... ¿podría perder más horas en hacer mi retrato?...
- ENRIQ. Señora... ¿qué mejor empleo para mis humildes pinceles?...

- TOTO ¿Humildes?... ¡Oh, no diga usted eso! He descubierto en esa mancha iniciada unas cálidas tonalidades que revelan un ideal vehemente... y un alma ardorosa de artista intenso!
- ENRIQ. Sí, confieso a usted que en mi sentido de arte hay un anhelo de expresión que sólo una modelo capaz de comprenderme podría...
- TOTO ¡Oh, usted me recuerda uno de mis más apasionados amores... Era un muchacho pintor.. lo encontré en Venecia. Un milanés que se llamaba Teopoli. Se parecía un poco a usted; tenía unos ojos de leopardo... atrayentes y agresivos a la par... ¡Me hizo el más bello de mis retratos:.. Su pincelada vigorosa tenía algo de esas tonalidades... fuertes e intensas que usted ha iniciado en esa mano. ¿Quiere usted encenderme el cigarrillo?
- ENR. Señora... (*Lo enciende.*) (Bueno, con esas golfas se va a almorzar este solo.)
- TOTO (*Ya más alto y apropósito para que lo oiga el otro.*) Y puesto que mi primo se marcha a almorzar fuera, de sobremesa contaré a usted esta aventura que fué tan dulcemente dolorosa para mí.
- TONY Sí, pero, vamos... yo irme... ¿por qué no te marchas tú a almorzar fuera y luego me traes?
- ENR. Hombre, porque el que tiene verdadero compromiso de ir eres tú.
- TOTO Sin embargo, si usted pudiera suplirle... ¡vengo tan ansiosa del familiar afecto de mi único pariente!... No te vayas, Tony.
- TOTO Ya lo oyes... viene ansiosa de familiar afecto de... de modo que hoy almuerzas solo.
- TOTO ¿Y por qué no se queda usted también?

TONY No, porque uno de los dos tiene que ir y lo natural es que sea él...

ENR. Me parece que he dado con un término o medio...

TOTO Setá eficaz, porque ustedes los artistas son tan diabólicos.

ENR, Que se vaya él... o en último caso que avipor teléfono.

TOTO ¡Oh, delicioso, delicioso!... Se quedan ustedes los... Son mis prisioneros... Les echaré mis cadenas... (*Riendo.*) ¿No les pesarán demasiado? (*Pasa un brazo por el brazo de cada uno.*)

ENR. ¡Dulces cadenas!

TONY ¡Que yo haría perpetuas!
(*Salen Nené y Machalen.*)

NENE ¡Admirable!

MACH. ¡Precioso cuadro!

NENE ¿De modo que esta pareja de inseguridad?

TOTO Es mi prisionera... ¡almuerzan con nosotros.

TONY No me he atrevido a desairarla.

ENR. Y como yo sin este no pinto nada...

MACH. ¡Pero qué pronto los ha convencido! ¡Qué poder es el de Totó, tita:

NENE Un poder diabólico que me asusta. Les ofrezco langosta a la mayonesa y no se quedan... y viene esta... dos palabritas y los pega al mantel.

TOTO Pues antes de almorzar vamos a dar un paseíto por el parque. Los tres os precedemos. Soy la forastera. ¡Para mí, todos los honores! ¿No me envidiaréis? (*Riendo.*)

NENE Puede que sí, puede que sí.

MACH. Es posible, es posible. (*Rien forzadamente. Salen todos por la puerta del foro que da al jardín.*)

(*Apenas han desaparecido asoman la cabe*)

za y salen de puntillas, Francisco, Gregorio y Chomín.)

FRANC.

¡Mírala!

GREG.

¡Qué encanto de mujer!

CHOM.

A mí me darían esa mujer, y es como si el viático me darían... a la muerte me pongo.

FRANC.

Toma, por guapa. (*La tira un beso.*)

GREG.

Toma, por rica. (*Idem.*)

CHOM.

Toma, por ser escacha polita. (*Idem.*)

(*Los tres, ya locos, empiezan a tirarla besos; empiezan los perros a ladrar desafordadamente.*)

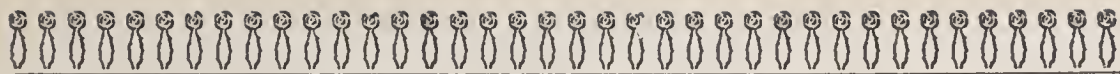
FRANÇ.

¿Pero de qué son sstos perros?

CHOM,

De la Sociedá de padres de familias. paresen.

TELON



ACTO SEGUNDO

La playa de Zarauz en una mañana espléndida de agosto. El público solo ha de ver uno de los extremos de la playa, con dos o tres toldos, cuatro o seis sillas de las llamadas confesionarios y algunas casetas.

NIÑA, MARI y CATUCA son tres niñas bien pasean por la playa, vestidas con trajes de mañana y sombrillas de colores varios.

NIÑA *(A las otras.)* Mírala... mírala... no ha hecho más que llegar y los que lleva detrás. *(Se fijan todas en alguien que debe andar por la playa, aún distante del sitio en que se encuentran.)*

MARI Creo que se llama Totó.

NIÑA ¡Ay, hija, la verdad es que hasta el nombre parece así como de una de esas de cabaré.

CAT. Unos dicen que es una prima de los Santurce... y otros dicen que no tiene nada de prima, que el parentesco es más considerable.

MARI ¡Ay, hija, qué intención tienes!

CAT. ¡Pero, hija, si es que estoy volada! Desde que ha venido esa mujer que se han puesto los prismáticos a dos mil pesetas.

NIÑA Bueno, y los chicos en el Casino. ya la llaman de cinco o seis maneras: «El disloque

- de Zarauz», «El tumulto de la playa» «El barullo del Oceano».
- MARI Y luego a nosotras nos ha fastidiado, hija, porque no hay ojos más que para mirarla a ella.
- CAT. Ya ves, yo antes al salir del mar tomaba baños de sol... y casi siempre veía, euando estaba tumbada en la arena, que detrás de la rocas, centelleaban los cristales de varios prismáticos... Pues ahora tomo baños de sol hasta los días que llueve. y no me miran ni los carabineros... Y no es que digamos que una no merezca... siquiera unos gemelos de teatro...
- MARI ¡Y hasta un telescopio, hija!...
- NINA ¡Bastante más vales tú que ella!
- CAT. Todo es la novedad, porque en casa, ya ves, hasta mi hermanito Fefé, que tiene doce años, desde que está aquí esa mujer viene a bañarse con lupa.
- MARI Y la verdad es que no es para tanto...
- NINA ¡No, guapa sí es!...
- CAT. ¡Ya viene, ya viene!... Callaros.
- MARI ¡Mirarla, mirarla los que la siguen!
- NINA ¡Y todos con los gemelos!...
- CAT. ¡Cuánto baboso!
- NINA Y viene tonteando con su primo Tony, que va arrastrando los pies.
- MARI ¡Es que creo que se ha bañado cinco días con ella... y ha cogido un reúma que no se puede mover!
- NINA Y mira los que vienen siguiéndola... Cocolo Casapelanas, Gayito Valsoso y Pepucho Zarazíbar...
- MARI ¡Callaros, callaros que ya están aquí!...
- CAT. ¡Qué expectación en la playa!... ¡Como se bañe hoy que hay marea baja... en cuanto entre ella... tienen que salirse los besugos...

de tantos como van a entrar a hacerles la competencia!

NIÑA

Ya, ya...

(Por la 1.^a izquierda sale Totó con elegantísimo traje de playa y sombrilla de color. Viene con Tony que la sigue cojeando, y apoyado en un bastón de muletilla, pero vestido muy elegante. Detrás salen con los prismáticos colgados, tres pollos pera, a la última, con los cuellos escotados, sandalias y sin nada a la cabeza. Son: Cocolo, Goyito y Pepucho, y luego, como siguiendo a Totó y a Tony, sale Aniceto, llevando en un portamandas de correas, la ropa de baño de Totó.)

PEP.

(Al salir y ver a las chicas.) Adiós, Trinidad. -

MARI

Oye, tú; que ninguna nos llamamos así.

PEP.

¡Pero como sois tres!

CAT.

¡Ay, qué salao eres, rico!...

NINA

¡Si te envuelven en un papel de estraza... un arenque!

CAT.

(Con intención y señalando a Totó.) Hasta la vista, ¿eh?

LAS TRES

¡Ja, ja, ja! *(Se van riendo por el lado de las casetas, o sea la derecha.)*

GOYI.

¡Déjalas a esas!...

COC.

¡Tienen una peluza que se mondan!

PEP.

¡Esto sí que es una señora pa tocarla la Marsellesa! *(Se pasean por el foro.)*

TONY

(Que desde que han salido habla animadamente con Totó, que ríe y coquetea.) ¡Que sí, que sí y que sí; que me baño contigo y que me baño contigo, ea!...

TOTO

¡Pero por Dios, Tony, sé reflexivo; ¿cómo te vas a bañar con la gota que pademos?...

TONY

(En tono heroico.) ¡Y qué le importa una gota más al Océano!...

- TOTO Al Océano, no; pero a ti es que no te puedes mover, y además, Nené está indignada, y con razón... Dice que un reumático como tú no debe bañarse, ni siquiera venir a la orilla del mar... ¡Y me regaña a mí porque te lo consiento!...
- TONY ¡Pues me bañaré, si tú te bañas, aunque la gota se me convierta en chorro!
- TOTO Además, es que tú abusas; ayer me dijo Nené que llevaste a casa un cangrejo agarrado a un botín.
- TONY Aunque lleve un chipiron. ¡No cejo, Totó; no cejo!
- TOTO Mira que ya no tienes fuerzas ni para sostener las calabazas.
- TONY No le hace. Y ya sabes tú, Totó, porque insisto... Sí, ya lo sabes.
- TOTO Porque eres un niño... teñido, pero un niño!
- TONY Porque adivino que lo quieres es alejarme de la playa para quedarte sola con Enrique..
- TOTO ¡Pero Tony; por Dios. (*Ríe.*) Eres absolutamente pueril!... ¿Pero es que vas a tener celos?...
- TONY Sí, Totó, sí... sí... ha llegado la hora de las grandes confesiones... Sentémonos en un confesonario, que voy a estirar la pierna. (*Se sientan.*) ¡que me duele mucho!
- TOTO ¿Y qué confesiones son esas, vamos a ver?
- TONY Que he adivinado que amas a Enrique! Y que tengo unos celos brutales.
- TOTO (*Riendo.*) ¡Jesús!... ¿Y en qué has conocido que le prefiero?
- TONY En todo. Ayor, cuando nos embarcamos los tres para bañarnos en alta mar, me trataste con displicencia; me dijiste que yo no hacía más que meter el remo... un poco torcido, y salpicarte de agua... ¡y en cambio, te volví-

te a él diciendo... mira éste, qué bien boga!...
¿Y qué quieres, Totó? ¡yo no puedo consentir que en tu corazón esté en boga nadie más que yo!... De modo que mi odio a Enrique es africano... ¡abisinio!... ¡y hoy le echo de casa!.. ¡¡Sí; le echo!!

TOTO (Seria.) ¡De ninguna manera! No cometas esa locura.

TONY Le echo de casa, aunque sea por un balcón; por que si no le echo le mato.

TOTO ¡Jesús!...

TONY Conque tú dirás lo que prefieres, si un estrellao o un cadáver...

TOTO ¿Pero estás loco?...

TONY Sí, loco; pero loco furioso... de odio a él y de amor a ti... A ti, Totó; porque tú, Totó... has levantado en mi alma una galerna de amor, a cuyo soplo furioso se han desgajado de mi corazón, afectos, deberes, pasiones,.. y todo rueda en tumultuoso tropel... róto y maltrecho... ¡Ay!.. ¡mi madre! (Queja amarga.)

TOTO ¿Qué ha sido?

TONY Que al llegar a lo del tropel he encogido la pierna... y he visto... las estrellas es poco, la osa mayor.

TOTO (Levantándose.) ¿Estás viendo? Vamos, tranquilízate y acompáñame hasta la caseta, que voy a bañarme... y no pienses más en eso de Enrique.

TONY No he de pensar. Si su conducta equívoca mantiene mis sospechas.

TOTO ¡Estás loco!

TONY ¿Dónde está ahora que no le veo?...

TOTO ¡Qué se yo!... Ha cogido su caballete y se ha ido a pintar.

TONY Sí, a pintar... Pero cuando yo desaparezco coge su caballete y se viene a galope a tu

- lado... Y eso es porque algo secreto existe entre los dos.
- TOTO Te ruego que no insistas, Tony. Vas a llegar a molestarme. Ya sabes cuánto te estimo, cuánto me interesas... Enrique me es indiferente. Va a casarse...
- TONY Bueno, pues tú verás lo que haces. ¡Como le prefieras mañana las merluzas tienen una indigestión. Porque esta noche me tiro al desde el faro.
- TOTO Bueno. hijo; eres más complicado y más emocionante que un drama de Pirandello. *(Vase hablando por la primera derecha.)*
- ANIC. *(Que ha estado sentado en la arena triste y silencioso.)* A ese anciano se le comen las merluzas... ¡Y a mí, dada mi enclenquez, se me comen los boquerones!... Para esta mujer los hombres son pasto de peces. *(Vase tras ellos.)*
- COC. Va a bañarse, va a bañarse.
- GOY. Sí, sí: se han parado al pié de la caseta *(Miran con los prismáticos.)*
- PEP. El primo se despide... ella entra.
- COC. Y el 'secretario le da la ropa, quedándose con la capa al brazo.
- GOY. ¡Qué hincha le tengo al secretario ese!
- PEPE Pensar que le acompaña hasta la orilla y una vez en la orilla la despoja de la capa... ¡Que es como deshojar una rosa!
- COC. Y luego, cuando sale vuelve a ponérsela... ¡Que es como hojear una rosa!
- GOY. Y algunas mañanas... ¡hasta la emboza!... ¡Embozar a Venus! Privarnos de un paucrama que ni los Andes.
- PEP. Ni los Andes... ¡ni los corras!... ¡Esa mujer en traje de baño, a dos metros de tus niñas, es para que te tires un bocaio de entusiasmo y te claves los coñillos en el cogote.

GOY. Oye Pepucho, tú que eres pirandeliano, ¿qué diablura inventaríamos para quitarle la capa al secretario, o alejarle de la orilla del mar, para que al salir ella, hoy que bay marea baja... tenga que irse sin capa a la caseta un largo trechò?

COC. Hombre, esa delicia. que podríamos titular «El recreo de mis niñas» es absolutamente imposible.

PEPE No, tanto, no tanto... y callarse que se me está ocurriendo un truco, que si lo redondeo... (*Pausa.*) ¡Calla. ya lo tengo!... ¡Ya está!

COC. ¿Pero, cómo que está?

PEP. Nada, que si me pagais una barrera para los toros del domingo, y me llevais a San Sebastián en auto, yo alejo al secretario de la orilla con capa y todo, y esa ondina tiene que irse en traje de baño, mondo y lirondo, hasta la caseta... y la podéis prismatiquear a vuestro gusto.

GOY. Hecho. Yo acepto la apuesta.

COC. ¿Pero cómo lo vas a lograr?

PEP. Es una cosa un poco arriesgada... pero yo creo que ese secretario es un alfeñique... y aunque vayamos a malas...

GOY. No te fíes. No te niego que tú eres fuerte, pero lo mismo creías de aquel joven polaco...

PEP. ¡Ah, sí; Mamporrousky!

COC. Que luego resultó, campeón europeo de pesos plumas, y tú le desaflaste haciéndote el gallito y te dió una de mamporruskis que te desplumó.

PEP. ¡Pero hombre, no voy a tener siempre esa desgracia... ¿De modo que aceptais la apuesta?

COC. Y además te convidamos a almorzar.

- PEP. Hecho. Me llevo al secretario con capa y todo.
(*Por la izquierda sale Chomin.*)
- CHOM. (*Saliendo.*) Ya me dispensará señorito Cocolo ¿la señorita Totó es el agua?
- COC. No; todavía no es...
- GOY. Pero va a ser de un momento a otro.
- PEP. ¿Vienes a bañarla tú?
- CHOM. Tal que bañar no es que digamos... que pa nadarse mejor que un pes... ya le sobra... pero como se méte a dentro y hay resaca.. pos le voy con el bote detrás... por si le darían calambres o así...
- COC. ¡Qué mujer, Chomin!
- PEP. Dichoso tú. que la sigues oceano adentro y la ves agitarse entre dos aguas nadando como una sirena.
- CHOM. ¡Oy, madre!... El otro día, la iba yo atrás y se puso a nadarse de pleugeón... y yo loco mirándola... y va se hace una plancha, y yo, loco, la miro, y qué cosas me darían a los ojos de tanto mirar que no la vi.
- COC. Entonces el que hizo la plancha, fuiste tú.
- CHOM. Planchaso que me llevé.. Me voy, que al agua se va andar, parese. (*Vase por la izquierda.*)
- GOY. Es verdad. Ya va a salir.
- COC. ¡Prevenidos!
- GOY. ¡Ya salió!
- COC. Y siempre con la dichosa capita.
- GOY. Y siempre con el dichoso secretario.
- PEP. Pues hoy os quito ambas cosas de enmedio. ¡Ya veréis. (*Todos con los prismáticos.*)
- COC. ¡Qué figural... ¡Qué encanto!
- GOY. ¡Oy... se la ha visto un poco da pierna:
- PEP. Y ahora un hombro. Callaos que ya está aquí.
(*Efectivamente por la derecha sale Totó*)

envuelta en una elegante capa de baño y con traje de lo mismo. La sigue Aniceto, Delante de Totó salen Mari, Nina y Catuca, con capas de baño.)

- CAT. ¿Pero has visto qué mitin?
NIÑA Es una manifestación prismática.
MARI Vamos, que no es para tanro; ja, ja, ja. (*Van-se riendo por el foro izquierda.*)
TOTO (*Que se ha detenido a arreglarse el sombrero.*) He dicho a Chomín que hoy no necesito el bote. Me internaré poco.
ANIC. Está bien, señora. (*Sigue su camino.*)
PEP. (*Al verla pasar.*) ¡So nereida!
COC. (*Idem.*) ¡So ondina!
PEP. ¡Quien fuera ola, para acariciarla a usted, y ahogar al acompañante,
(*Totó se rie y continua por lo izquierda.*)
ANIC. (*Agresivo, dirigiéndose a Pepucho.*) ¿A mí? (*Se contiene y al ver que Totó desaparece por la izquierda, se va tras ello.*)
PEP. ¡A usted, si! ¡So antipático! ¡So rodrigón!
COC. ¡Pero hombre, por Dios!
GOY. Yo le insultes.
PEP. Dejarme que es mi truco.
COC. (*Mirando.*) Ya va a entrar en el egua. Ya se quita la capa.
GOY. Ahora se la cuelga al secretario.
PEP. ¿Que se la cuelga? (*Gritando.*) ¡So perchero!
COC. Ya entró. ¡Qué mujer! ¡Es una exhalación!
GOY. Yo da tiempo a nada.
(*Salen un Niño, mirando con unos prismáticos, y una Niña detrás, regañándole.*)
NIÑA (*De diez años.*) Vamos, Quiquín. Como la vuelvas a mirar hemos terminado.
NIÑO (*De doce años.*) Es que voy a ver si es verdad que esto aumenta ocho veces las cosas.

- NIÑA Jesús, esa señora, cuando se irá pasa quedarse una tranquila.
- NIÑO Sí, sí, que aumenta.
- NIÑA ¿Pero ocho veces?
- NIÑO Ocho. Con estos gemelos miras un duro y se te hace ocho veces mayor.
- NIÑA. Pero, a que si un duro se te hace ocho veces mayor no te le toman en ninguna parte.
- NIÑO Mira si aumentará que el otro día se estaba bañando el ama de mi hermanito, la [miré con esto y creí que era un submarino. (*Vanse hablando.*)
(*Por la izquierda sale Aniceto con la capa de Totó colgada al brazo.*)
- ANIC. (*Dirigiéndose al grupo.*) Buenos días.
- PEP. (*A sus amigos.*) ¡Ya es mío! ¡Ahora veréis que jugarreta!) Buenos días.
- ANIC. (*En tono agresivo.*) ¿Me hacen ustedes el favor de decirme quién de ustedes me ha llamado perchero?
- PEP. Servidor. (Me lo llevo con capa y todo.)
- ANIC. ¿Y tendría usted corazón para repetírmelo otra vez?
- PEP. Y cincuenta y ocho... (¡Veréis que risa!) Pero no aquí. Porque aquí hay amigos míos y pudiera parecer una ventaja.
- ANIC. ¡Vamos donde usted quiera!
- PEP. ¿Usted ve el puente aquel que cruza la carretera?
- ANIC. Vamos al puente.
- PEP. Sí, señor; pero como aqnello está muy concurrido, iremos por una vereda.
- ANIC. Vamos a la vereda...
- PEP. Subimos a la falda de aquel monte.
- ANIC. Vamos a la falda...
- PEP. Y luego, en la otra ladera, que no pasa nadie, le llamo a usted perchero y puede que algún otro utensilio más denigrante.

- ANIC. ¡Vamos allá!...
- PEP. (Lo tengo hora y media andando.) Vamos.
(*Mutis por la derecha.*)
- COC. ¡Qué risa!
- GOY. ¡Se lo lleva con capa y todo!
- ANIC. (*Vuelve a salir. Llamando.*) ¡Chomin, amigo Chomin!
- CHOM. (*Saliendo.*) Ya se manda.
- ANIC. Tome usted la capa de la señora para que se la ponga al salir, que voy a romperle las narices a un pollo y vuelvo. (*Vase.*)
- COC. ¡Atiza!
- GOY. ¡Nos ha reventao! ¡Deja la capa!
- CHOM. ¿Qué ha ocurrido pues?
- COC. ¡Que se va a pegar con nuestro amigo Pepucho!
- CHOM. Pues narices que l'han terminao a don Pepucho, que este don Aniceto parece así cosa poquita, pero tiene una fuerza que el otro día no quiso pararse el del tranvía y de un tirón parao dejó.
- GOY. ¡Mi madre, pues lo mata!
- COC. ¡Pobre Pepucho!... Mira, vamos a situarnos en este lado que lo veremos mejor. (*Mutis de los dos foro izquierda.*)
- ENRIQ. (*Sale por la izquierda con la caja de pintar en la mano.*) Ya está en el agua. La he visto desde lo alto de aquella peña y he bajado para ocultarme en un confesionario de estos y abordarla en cuanto salga. He observado antes que estaba hablando con Tony y eso yo ya no puedo resistirlo. ¡Odio a Tony con mis cinco sentidos!... Los celos me devoran. Es preciso que elija: ¡O Tony, o yo!... ¡Y como elija a Tony, ocurre una tragedia!.. (*Observando.*) ¡Calle, Nené y Machalén, se acercan!... ¡Me ocultaré hasta que pasen! (*Se oculta foro derecha. Por la primera izquier-*

da salen Nené, Machalén en trajes de playa elegantes. Sombrillas.)

MACH.

¿De modo, tita, que estás dispuesta a cantarle a Totó, las verdades del barquero?

NENE

Si no se las canto, por lo menos se las tarareo. Su coquetismo ha llegado ya a un límite que no quiero calificar. Mi marido era viejo, pero me lo ha bañado, y eso ya no es un hombre, eso es un chaleco salvavidas. ¡No quiere salir del agua!...

MACH.

Ella no hace más que decir: «Confianza, tened confianza... Veáis lo que veáis, no perder la confianza...» Y yo lo que veo es que el que tiene con ella cada vez más confianza, es Enrique. ¡Qué está loco!... No hace más que mirarla, seguirla. Ayer me dijo que se iba a hacer una mancha de color. ¡Y cómo estará de atontado, que se sentó encima de la paleta!... ¡Menuda mancha!

NENE

Pues y Tony... Ya ves, cojeando de gota y me lo encuentro esta mañana por el jardín, arrancándole hojas a una margarita, si no, si no.. Yo no sé que le habría preguntado, pero se conoce que le dijo que no y empezó a tirarle mordiscos al tallo, con una rabia, que metía miedo.

MACH.

Pues Enrique, a mí, ha dejado de hacerme el retrato y, en cambio, se lo está haciendo a ella. Y no hace más que escortarla, y que si la nieve del hombro, y que si la nieve del brazo, y vuelta con la nieve... ¡¡Como que yo les he puesto en el lienzo una tarjeta del Club Alpino!

NENE

¡Bien hecho, hija, hay que herirlos con la ironía... ¡Quien me lo iba a decir a mí!... Porque Tony nunca ha sido muy partidario del madrigal, pero vamos, antes, de vez en cuando me llamaba «mona», pues ahora ni ese piropo cuadrumano siquiera.

MACH. Y yo, además, estoy que no vivo, porque Enrique se fué anoche a dar un paseo con ella por el jardín y los perros no pararon de ladrar.

NENE Si, a mi también me alarmó, pero luego averigué que era que el Aniceto ese, el secretario, le estaba tocando, a María Juasi con el violín, el cuplé de los besos, del Conde de Luxemburgo.

MACH. Pero qué nombres, tita!... ¡Antes, todo el día en la calle!

NENE Y toda la noche. Y ahora no quieren salir ni los criados. Los mandas a un recado y se sortean... como para ir a Melilla.

MACH. Estoy por decirte, tita, que prefiero a la manicura.

NENE Y yo a la cancionista.

MACH. Si quiera a esas no las teníamos en casa:

NENE Sí, sí, hija, tienes razón. Hoy—lo más finalmente que pueda—pero hoy la digo que se vaya. Y ahora alejémonos. Esperemos a que salga del baño.

MACH. Sí, me da asco esta corte de imbéciles que la acecha.

NENE Hoy hay pocos. La otra mañana estaba todo Zarauz.

MACH. (Mirando por la ventana.) El cura.

NENE No, el cura no viene.

MACH. Mirando hacia el jardín.

NENE La torre de la iglesia y un telescopio.

MACH. (Mirando por el telescopio.) *Matis primera de izquierda salen Cocolo, el último es un viejo telescopio, que enfocará, como los prismáticos hacia la izquierda.*

MACH. (Mirando por el telescopio.)

- GOY. Fijarse en Chomín, no acierta a ponerle la capa.
- ANT. Lo que no quiere es ponérsela.
- COC. ¡Ya viene! *(Por el foro izquierda y en dirección a la derecha sale Totó cubierto con la capa.)*
- ANT. *(Deteniéndola.)* Está usted faltando a la leyenda.
- TOTO *(Muy amable.)* ¿Yo?
- ANT. Usted. Venus no surgió del mar con capa.
- COC. Surgió envuelta en su ondulante cabellera.
- TOTO ¡Claro!, pero surgió así porque no se llevaba el peinado a la garson.
- GOY. ¡Pues es verdad!
- TOTO Ni tampoco llevaban prismáticos los langostinos. *(Hace mutis por la derecha riéndose.)* Muy buenas.
- COC. O he entendido mal, o nos ha llamado langostinos.
- GOY. Como que nos ha dejado a la vinagieta.
- ANT. *(Guardando los útiles.)* Bueno, se acabó el espectáculo por hoy.
- COC. ¡Y nosotros que hacemos!
- GOY. Vamos a ver si encontramos a Pepucho.
- GAYO A Pepucho o a lo que que de él. *(Hace mutis por la derecha.)*
(Sale Enrique por el foro derecha.)
- ENRIQ. ¡Ya está en la caseta!... ¡Ojalá se levantase una galerna que arrebatara esas frágiles tablas, dejándonos al descubierto las suaves armonías de ese cuerpo glorioso. Bueno, esta mujer me ha puesto a mí en un estado de idiotéz que para acordarme cómo me llamo tengo que mirar una tarjeta! Yo no sé qué hechizo se desprende de sus palabras... ¡Qué efluvio de sus ojos de diosa pagana!; pagana, sí; pagana...
- TONY *(Sale y le da con la mano en el hombro.)*

¡Pa gana la que tenía yo de echarte la vista encima, hombre!

ENRIQ. ¡Tony!

TONY *Muá mem*, que se dice en la lengua de *Molier*. ¡Todo el día buscándote!

ENRIQ. ¡Lo ignoraba!...

TONY Cualquiera creería que me huyes.

ENRIQ. ¡No sólo no te huía, sino que deseaba encontrarme contigo a solas y cara a cara!...

TONY Pues aquí estamos ya *tet a tet*. Y puesto que nuestros deseos coinciden, hablemos francamente, Enrique.

ENRIQ. Hablemos.

TONY Vamos a quitarnos las caretas.

ENRIQ. Y las caras, si es preciso.

TONY *Como vu vudré*, que se dice en el idioma de *Molier*.

ENRIQ. Bueno, Tony; déjate de francés, porque ya es mucho *Molier*, y en castellano neto dime lo que quieras.

TONY Pues quiero decirte que extremas demasiado tus solicitudes y tus atenciones con Totó y que no estoy dispuesto a consentírtelo.

ENRIQ. ¿A título de qué?

TONY A título de pariente de Machalén, con la que estás prometido en matrimonio y a la que engañas villanamente en mi propia casa.

Ei RIQ. ¡Tony, eres un farsante!

TONY Enrique. (*Enarbolando la muletilla.*) ¡Mira lo que dices o te muleteol!...

ENRIQ. Repito que un farsante, porque lo que menos te importa a ti es Machalén... y lo que más, que te devoran los celos.

TONY ¿Celos yo?

ENRIQ. (*Trágicamente y bajando la voz.*) ¡Celos tú, sí!... ¡Porque imaginas que Totó me prefiere!...

- TONY ¡Pues bien, sí, ea!... ¡Echemos fuera el corazón!... No es que tenga celos, no; es que yo adoro a esa mujer, sé que me ama y no quiero estorbos a mi lado.
- ENRIQ. ¡Y quieres que me vaya de tu casa!
- TONY ¡Eres un fakir indio adivinando indirectas!
- ENRIQ. Pues bien; oye mi resolución irrevocable...
¡No me da la gana irme de tu casa!...
- TONY ¡Gorrón! ¡Te echaré a puntapiés!.. (*Al ir a dárselo da un grito de dolor.*) ¡Ay, mi pierna!
- ENRIQ. Ya sabía yo que no harías efectiva tu amenaza, ¡so gotoso!...
- TONY ¡Miserable!...
- ENRIQ. ¡Y no me voy de tu casa porque no quiero separarme de Totó, que me ama locamente!
- TONY ¡Mientes, villano!
- ENRIQ. ¡Como me insultes te hago un efecto de luna en el cráneo. (*Le amenaza con la caja de pinturas.*)
- TONY ¡Pues si no te vas, la tragedia es inminente! Se lo contaré todo a Machalén.
- ENRIQ. Y yo a Nené. Y veremos quién pierde más.
- TONY ¡Nos batiremos!
- ENRIQ. ¡A muerte!
- TONY ¡Miserable!
- ENRIQ. ¡Idiota!...
- TONY ¡¡Toma!!... (*Levanta la muletilla para pegarle; pero ve a Nené que aparece en aquel momento por la derecha, y cambiando de tono y de actitud, igual que hace Enrique, le dice con la mayor naturalidad del mundo.*) Toma por aquel sendero, subes a aquel altito y divisarás el más bello panorama que has soñado en tu vida para un cuadro.
- ENRIQ. Tantas gracias.
- NENE ¿Pero qué os pasaba?
- ENRIQ. Nada, que iba a darle con la caja... el boce-

to del cuadro que me han encargado en el Casino para que se lo llevara, porque me ha dicho que se marchaba a buscarlas a ustedes... ¡Dice que se encuentra mal! Claro, la proximidad del mar.

TONY
NENE

(Aparte.) ¡Bandido!

Pues yo estaba alarmada porque os veía discutir con un calor...

TONY
ENRIQ.

Treinta grados a la sombra...

Yo, y que yo además, ¡hay que decir la verdad!... le estaba regañando. Yo debe venir a la playa.

NENE

Todos los días se lo repito y en todos los tonos y no me hace caso.

ENRIQ.

Pues hay que llevárselo, aunque sea a la fuerza.

TONY

¡Qué Enrique este!... ¡Le voy a dar un par de muletazos... y le voy a matar!

ENRIQ.

¡Yada, a casa; a casa!

NENE

¡Tiene razón, tiene razón!... *(Se va con Tony discutiendo por la primera derecha.)*

ENRIQ.

¡Ya me lo he quitado de encima!... ¡Me deja el campo libre!... ¡El canalla, querer echarme de su casa!... ¡Mientras esté Totó, como no me den el cloroformo no me sacan de allí. *(Sale Totó ya vestida en traje de playa por el joro derecha.)*

TOTO

¡Buenos días, excelso artista!

ENRIQ.

(Encantado.) ¡¡Ella!!

TOTO

¡Hoy ha venido usted más tarde!

ENRIQ.

En efecto, y esta tardanza me produce ahora una gran alegría.

TOTO

¿Por qué?

ENRIQ.

Porque veo que usted la ha notado.

TOTO

¡Jesús! Es usted muy pretencioso.

ENRIQ.

Muy avaro de todas sus sensaciones.

TOTO

Y mi primo, ¿no está por aquí?

ENRIQ.

Acaba de irse.

- TOTO ¿Pero volverá?
- ENRIQ. Qué sé yo.
- TOTO ¡Ah! ¿Usted cree que no volverá?
- ENRIQ. ¿Le desagrada que no vuelva?
- TOTO ¡Claro que sí, y mucho! ¡Mi primo es tan simpático, tan interesante!
- ENRIQ. Sí, todos los gotosos son muy interesantes. Se les ve cojear... y su cojera tiene un balanceo tan melancólico!... ¡El salicilato es de una poesía!...
- TOTO *(Riendo.)* ¡Es usted de una crueldad neroniana!
- ENRIQ. Es que me molesta—¿por qué no ser franco?—la excesiva amabilidad de usted con su primo.
- TOTO ¡Qué le molesta!... Cualquiera creería que está usted celoso.
- ENRIQ. Y aunque así fuese, ¿qué? Soy libre, soy joven, soy pintor... ¿Por qué ha de extrañar que me enamore de su gracia, de su belleza, de su extraño y perverso encanto?
- TOTO ¡Cuidado, que me voy a figurar que me hace usted el amor!
- ENRIQ. ¿Y qué tendría de particular? Soy libre, soy joven, soy pintor...
- TOTO Joven, bueno... pintor, usted lo dice... pero libre... libre, no.
- ENRIQ. ¿Se refiere usted a mis relaciones con Machalén?...
- TOTO Relaciones que pronto se convertirán en algo más.
- ENRIQ. Quién sabe. *(Con resolución.)* Puede que ya no.
- TOTO *(Fingiendo asustarse.)* ¿Qué dice usted?
- ENRIQ. Digo, Totó, que desde que la he conocido a usted, siento en mi espíritu una inquietud de amor y un deseo de su presencia, que no me dejan vivir... y todos los días, todos.

cuando nos quedamos solos, quiero decir a usted algo que no me atrevo a decirle y que hoy...

TOTO *(Levantándose.)* ¡No, no me lo diga usted tampoco; me lo sé de memoria! *(Susplrando y con una gran frivolidad.)* ¡Ay, y lo triste es que me es usted muy simpático, pero muy simpático!

ENRIQ. *(Encantado y con pasión.)* ¿De veras, Totó?

TOTO *(En el mismo tono de ingenuidad.)* De veras; y sin embargo... En fin, vámonos... porque... me da el corazón que voy a hacer una tontería... ¡y ya es aterrador el número de las que llevo hechas. Demodo, que olvídeme usted, Enrique... mejor será!

ENRIQ. ¡Nunca!... ¡Totó es usted adorable!

TOTO *(Riendo.)* Lo creo; aunque no sea más que por las veces que me han adorado.

NENE Es que yo la adoro como seguramente no la habrá adorado ninguno.

TOTO También me lo han dicho muchas veces igual, y lo gracioso es, que nunca lo he creído, y ahora, que tampoco lo creo, no sé por qué... siento allá dentro, en mi corazón, muy escondidita, la pena de no creerlo... Vamos, vamos...

ENRIQ. ¿Qué quiere usted decir, Totó; es que acaso?...

TOTO Nada, nada, Enrique... Lo único ameno de la vida, es la frivolidad... ¡No salgamos de ella!...

ENRIQ. ¡Pero cuando una pasión...!

TOTO ¡Chits... ¡silencio!... ¡Eso es muy grave!... Yo estoy aquí cumpliendo un encargo... y no puedo salir de él!

ENRIQ. ¿Qué encargo?

TOTO Un encargo que me dió... la providencia. Un

- difícil encargo que ya me pesa... Déjeme usted acabar mi misión... y luego... procura usted olvidarme y... y yo... (*Baja la cabeza emocionada.*)
- ENRIQ. (*Apasionadamente. trata de cogerla la mano.*) ¡¡Totó!!
- TOTO (*Conteniéndole cariñosamente.*) Vamos a dar un paseo; si viera usted después del baño, que bien me sienta pasear...
- ENRIQ. ¡Pero, por Dios, Totó, mi pasión!...
- TOTO ¡Chitsss... (*Rienáo.*) que le he dicho que nada de cosas graves!... ¡Mire usted ese niño que sale del agua... ¡qué encanto!... ¡Qué amor de niño, con su pelito de oro!... (*Vase seguida de Enrique por el foro izauierda.*) (*Nené y Machalén por la derecha.*) ¡Mira qué frescura!... ¡Se van juntos!...
- MACH. ¡Y él parece que se la quiere comer!...
- NENE ¡Qué encanto de niña! ¡Vaya una fresca!
- MACH. ¡Me explico el éxito que ha tenido en el Ecuador!...
- NENE ¡Y luego nos viene con su monserga! ...por Dios, confianza, mucha confianza... veáis lo que veáis, absoluta confianza... ¡Ahora verás tú como la digo que tenemos tantísima confianza con ella, que estamos deseando que se marche... ¡más confianza!
- MACH. ¡Por Dios, tita! Nada de alterarte. Nosotras somos nosotras. Lo que tengas que decirles, se lo dices, pero con compostura.
- NENE Sí; procuraré usar la compostura, porque como esto siga y le coja yo un día las narices a mi marido, no sé si sería posible ya la compostura.
- MACH. Energía, pero serena.
- MACH. Lo que siento es no dominar las lenguas que ella domina, para molestarla en seis o siete a la vez... pero por lo menos en fran-

cés, la voy a decir lo que le decía el otro día la doncella al chofer de enfrente, que es de Hendaya: «Tasporte come un cocher»

MACH. Pues si vas a hablarla, llámala, que se alejan.

NENE *(Fuerte, llamando.)* ¡Totó!... ¡Rica, hija mía, has el favor monina!...

MACH. ¡Sí, que vengas!

NENE Pero tú sola... Enrique que siga... Le digo que siga, porque está de cara al mar; a ver si se ahoga.

MACH. Sí, unas palabritas.

TOTO *(Saliendo.)* ¿Me llamábais?

NENE *(Secamente.)* Oui.

MACH. Y perdona que te hayamos cortado el idilio.

TOTO El segundo idilio... porque el primero le había celebrado ya, aquí mismo Tony!...

NENE Ya, ya... (¡a que le digo lo del coche!)

TOTO Y a propósito... hace dos días que no me habláis de mis triunfos ni me felicitáis. Supongo que no estaréis quejosas; los pájaros antes tan volanderos, ahora no se mueven del nido!

NENE No, mi marido no es fácil que se mueva... Y como le tolere otrobaño, te va a hacer el amor en carrito!...

TOTO ¡Pero, Nené, me extraña el tono!... ¿Es que estáis disgustadas?

MACH. No, no, quiá... ¡contentísimas! Ahora, que si piensas seguir reteniéndonos a los pájaros, lo único que te suplicamos, es que, aunque los enjaules, no te los lleves.

TOTO No se necesita ser muy lince para comprender que os váis arrepintiendo un poco de la confianza que me otorgásteis...

NENE Pero es que toda confianza tiene un límite

MACH. Y cuando una mujer tan discreta como tú,

olvida ese límite, es que alguna razón poderosa...

TOTO

¡Bah, bah, bah!... Bueno; basta, basta.

NENE

Yo, no basta.

TOTO

Sí basta. Desde que empezásteis a hablar, me hice cargo de vuestras indirectas. ¡Estás celosa de tu pintor!... ¡y tú de tu marido!... ¡Claro!... (*Volviendo a su tono festivo.*) ¡Es gracioso; combináis un plan, para buscaros la tranquilidad y un cariño que se os escapaba y escogéis como intérprete a la prima de Totó!... ¡la prima, que por sus condiciones y su carácter frívolo, era materia a propósito... Ruegos, súplicas... la prima acepta y pone todo su cuidado o toda su ligereza en hacerlo lo mejor posible, y cuando cree que está resolviendo la tranquilidad de un hogar, resulta que... (*Riendo.*) ¡Es gracioso! ¡Estupendamente gracioso!

NENE

¿Pero es que encima te burlas?

TOTO

(*Riendo.*) ¡Yo, quiá; yo que he de burlarme!... Digo simplemente, que me habéis utilizado a vuestro antojo y sin averiguar si yo podía, en la farsa, perder algo de mi dignidad o de mis sentimientos, cometéis ahora la indelicadeza...

MACH.

¡Toió, mira lo que dices!

TOTO

Está bien mirado... Cometéis, repito, la delicadeza de echarme en cara el éxito de vuestra misma proposición...

NENE

Mujer, nosotras no te hemos dicho...

TOTO

¡Terminemos. Cada mujer tiene el marido que se merece!... Sois dignas de la manicura y de la cupletista.

NENE

Oye tú...

TOTO

Yo tengo nada que oír. Podéis estar tranquilas. Esto ha terminado. Porque ahora mismo me marcho de Zaraúz.

- MACH.
TOTO ¿Que te marchas?
A Santander... a seguir mi vida interrumpida para meclarla en la prosa de la vuestra. No me perdonaré jamás esta vulgaridad. ¡Hasta nunca! (*Hace mutis izquieeda.*)
- MACH.
NENE ¿Oué te parece tita?
Pues que pensábamos ponerla como un trapo y resulta que ha sido la que... la que se ha dado por ofendida.
- MACH.
NENE Y dice que se marcha.
Eso tenemos que agradecerla, que se vaya espontáneamente, porque si se lo indico yo! es capaz de echarnos a nosotras.
(*Por la derecha sale Tony: poco después por la derecha, Enrique.*)
- TONY (*Saliendo con un ramo de rosas de pitimini.*) ¡Rosas! ¡La flor preferida! ¡Yo se las hubiese traído de Bengala, pero está tan lejos, Y por aquí no se encuentran más que esras de pitiminí.
- NENE (*Fijándose en él.*) ¿Pero Tony, como es que vuelves?
- TONY Pues hija, vengo de... rositas; ya lo estás viendo.
- NENE
TQNY ¿Y para quién es ese presente?
Pues para la primera que se presente... Para tí misma. (*Se lo da.*)
- NENE Gracias; ya hacía tiempo que no me obsequiabas con flores.
- TONY Porque no ha habido ocasión; pero acuér, date del domingo pasado pasado que por la mañana re traje de San Sebastián un ramo de claveles, por la tarde uno de campanillas y al oscurecer uno de Don Diegos de noche.
- NENE Sí, lo recuerdo, sí. ¡Qué dominguito de ramos!
- ENRIQ. (*Saliendo por la izquierda.*) ¿Es verdad lo que me acaba de decir Totó?

- MACH. ¿Que se marcha?
ENRIQ. Sí, me ha dicho que se marcha. Pero que ahora mismo.
- NENE Pues te ha dicho el Evangelio.
TONY ¡Cómo!... ¿Que se va Totó?
MACH. Sí, se marcha a Santander.
NENE Dice que a seguir su vida.
MACH. Esa vida frívola y loca.
ENRIQ. ¿Bueno, pero qué ha ocurrido para semejante determinación?
TONY Vosotras la habéis dicho algo... Indudablemente le habéis dicho algo.
MACH. Nada.
NENE Yo pensaba decirle una cosa francés, pero no me ha dado tiempo.
MACH. (*A Enrique.*) ¿Pero qué te pasa; por lo visto te preocupa la marcha de la prima?
ENRIQ. (*Disimulando.*) ¿A mí? ¿por qué? La marcha de la prima me tiene sin cuidado! Lo que me preocupa es mi marcha.
NENE ¿Cómo tu marcha?
ENRIQ. Sí, mi marcha.
MACH. Pero ¿es que te vas?
ENRIQ. Sí, me voy; pero me voy contra mi voluntad. Despedido, arrojado... Es preciso que lo sepáis todo.
MACH. ¿Despedido? ¿Por quién?
ENRIQ. Por Tony.
TONY ¡Hombre, yo!... (*Aparte.*) Este sinvergüenza se aprovecha ahora de lo que le dije para largarse tras ella; no, pues a mí no me gana la partida.
MACH. ¡Pero es posible! ¿Mi tío te ha dicho que te vayas?
ENRIQ. No hará quince minutos; en este mismo sitio.
NENE ¿Qué dices a esto, Tony?..
TONY Digo que es verdad; que él y yo no pode-

mos seguir juntos. Diferencias de carácter..., de apreciaciones artísticas, incluso de aseo personal... El se pasa el día haciendo manchas...; yo, ya sabes lo curioso que soy... Discutimos, y acaloradamente le dije no sé qué tontería; ahora, que, como yo soy incapaz de amargar la felicidad de nadie, y menos de una sobrina mía, que siga él aquí y me iré yo... por una temporada.

ENRIQ.

(*Aparte.*) ¡Qué tío más vivo! (*Alto.*) Nunca. El está en su casa y yo soy un extraño: me voy yo.

TONY

Sí; pero yo sé lo enamorado que está de Machalén y el dolor que le produciría una separación; de modo, que yo me voy, y ahí queda ese.

ENRIQ.

¡Me voy yo!

TONY

¡Yo!

ENRIQ.

¡Yo!

TONY

¿Estáis viendo cómo no podemos estar juntos?

NENE

¡Pero Tony!

MACH.

¡Pero Enrique!

TONY

(*A Machalén.*) Nada, nada; reténlo; no le dejes que se vaya.

ENRIQ.

Nené, no tolere usted que su esposo se marche.

TONY

Turbar yo la felicidad de nadie. ¡No faltaba más! ¡Mis maletas! ¡Mi auto! Mis perros, digo mis... salicilatos. (*Mutis por la izquierda.*)

ENRIQ.

¡Vivir en una casa contra la voluntad del dueño! ¡Nunca! (*Marchándose.*) ¡Mis maletas! ¡Mis lienzos! ¡Mis pinceles!... (*Mutis por la izquierda.*)

MACH.

¡Se van, tía; se van!

NENE

Sí, hija mía: se van.

MACH.

No debemos consentirlo.

NENE ¿Y crees tú que nos harán caso? ¡Se van tras ella!

MACH. (*Haciendo mutis.*) Pero ¿qué es esto, tía? ¿Qué es esto?

NENE (*Sentenciosamente.*) Esto es nuestro Güaterló. ¡Pero déjate, que nosotras también nos vamos, y ¡ay! de ellos y de ella!
(*Hacen mutis las dos por la izquierda; por la derecha, aspeado, rendido materialmente, hecho un trapo, sale Aniceto y se deja caer en una silla.*)

ANIC. ¡No puedo más! ¡Me chillan los pies! ¡Me crujen los huesos! ¡Me bailan los riñones! ¡Qué carrera, Dios mío! ¡Qué carrera! Si la sigo en Madrid, a estas horas soy perito agrónomo.

(*Por la izquierda salen Goyito y Cocolo.*)

GOY. ¿No te decía yo que era el secretario? Míralo.

GOY. Sí, es verdad.

GOY. Vamos a preguntarle qué ha sido de Pepucho. (*Se acercan a él.*) ¿Tendría usted la amabilidad, y usted perdone, de decirnos qué ha sido de su contrincante?

ANIC. Pues mi contrincante, al llegar al frente, se fijó en mí y me dijo que, para repetirme lo de perchero, tenía que volver por la capa.

GOY. Lo diría por ponerse en situación.

ANIC. Lo dijo por burlarse; pero como de mí no hay quién se burle, le di un puñetazo en el vacío y le asesté un segundo, que dió también en el vacío, porque enfiló la carretera de la costa y apretó a correr que, para qué le voy a decir a ustedes..., se tragaba los kilómetros con una velocidad que los automóviles a su lado parecían patinetes.

COC. ¿Y no logró usted alcanzarlo?

ANIC. A ese no le alcanza ni un indulto.

- GOY. El caso es que yo tenía que darle un encargo.
- ANIC. Pues telegrafíeselo a Bilbao, que a estas horas estará llegando. (*Se sienta en un confesionario, quedando oculto.*)
(*Por la derecha sale también jadeante, rendido y maltrecho Pepucho; se dirige a las sillas, pero al ver a sus amigos se contiene y disimula el cansancio.*)
- PEP. ¡Hola, queridos!
- LOS TRES ¡Pepucho!
- GOY. ¿De dónde vienes?
- PEP. (*Dándose importancia.*) Ya os lo podéis suponer: de darle una paliza al antipático del secretario que lo he reventado; pero que lo he reventado.
- GOY. (*De guasa.*) ¿Ah, sí?
- COC. (*Idem.*) ¿Al otro lado del monte, verdad?
- PEP. Ca, hombre; yo no me he podido esperar, y se la he dado en la carretera; le he dado una de patadas, que traigo los pies como si hubiese corrido quince kilómetros; ese no vuelve más por aquí.
(*En este momento sale del confesionario Aniceto.*)
- ANIC. (*Saliendo.*) ¡Embustero!
- PEP. ¡Mi madre! ¿Qué es lo que veo? ¡El secretario!
- ANIC. Ahora me puede usted decir lo del perchero.
- PEP. Y se lo digo; pero aquí, no; usted ve la carretera...
- ANIC. (*Levantando el puño.*) El que no la va a ver es usted.
(*Pepucho aprieta a correr por la derecha como alma que se lleva el diablo.*)
- CHOM. Si va a seguirle detrás, ya me lo dirá, que la señora le está buscando.

ANIC. ¿Quién, yo? ¿Correr detrás? Pero ¿usted
 sabe quién es ese?
CHOM. ¿Un galgo, o así?
ANIC. ·El rápido de Irún!

TELON



ACTO TERCERO

Un gabinete del gran hotel del Sardinero, en Santander. Primera izquierda, puerta de entrada; lateral derecha, puerta que da entrada a la alcoba; en el foro, ventanal de cristales, no muy grande, por el que se verá el jardín; pero que dé idea exacta de que el gabinete está a un metro del suelo. Muebles adecuados: una mesita en el centro; sobre las sillas, maletas abiertas y ropas extendidas en desorden, sombrereras, la ventana del foro aparece abierta.

(Al levantarse el telón son las nueve de la mañana. ANICETO, con un pijama ridículo, está junto a la puerta de la alcoba, o sea la de la derecha, y toca en el violín la conocidísima frase de *La Tempestad*.)

«Despierta, niña, despierta,
que el día avanzando va».

(Al terminar la frase deja de tocar y aplica el oído a la puerta.)

ANIC. ¡Pues no despierta!... Y eso que esta frase de *La Tempestad* está indicadísima... Y si no despierta con *La Tempestad* no sé con qué despertarla... ¡Como no sea con *las Campanas de Carrión*!... ¿Qué tocaría yo que la diese una idea de que ya ha salido

el sol?... ¡Ah, sí!... (*Toca la conocida frase de «La casa del oso».*)

«Al salir el sol
canta la perdiz».

(*Al acabar la frase se oyen dentro tres golpes dados en la puerta.*) ¡Lo de la perdiz ha hecho efecto! Sí, porque ha dado tres golpes.

TOTO (*Desde dentro.*) Ya salgo, Aniceto, ya salgo.
ANIC. ¿Continúo con la perdiz o ataco con un *salutem pluriman?*

TOTO (*Saliendo en elegantísimo pijama.*) No ataques nada, porque ya estoy aquí.

ANIC. (*Dando un grito al verla.*) ¡Ah!

TOTO ¿Qué te pasa?

ANIC. ¡Que tiene usted un aparecer que no sabe uno qué ejecutar, si *El salto del pasiego* o *Don Quintín el amargao!*... (¡Mi respetable madre, qué idealidad!)

TOTO Ya te he dicho que como romántico admirativo no me agradas gran cosa; te prefiero como campeón de pesos plumas; propósito: ayer, cuando llegamos aquí al Sardine-ro, me pareció ver en el *hall* del hotel un *affiche* anunciando un *match* de boxeo para hoy en lucha libre, ¿por qué no tomas parte?

ANIC. ¿En un *match* de boxeo? ¡Imposible! Yo no estoy ya para boxeos, y menos para *matches*.

TOTO ¿Qué dices?

ANIC. Que para *matches*, menos.

TOTO (*Riendo.*) ¡Bueno, hombre, bueno! (*Toca el timbre.*)

ANIC. Ayer me salió en Zarauz un señor que me quiso dar carrera...

TOTO ¿Un protector?

ANIC. Un autociclo... Dieciocho kilómetros, a cincuenta por hora, me hizo correr... De modo

que me he quedao que para tocar el violín me tengo que arrimar a un tabique.

TOTO Pues no pensemos más en Zarauz, Aniceto; a ti te han cansado y a mí me han rendido..., y toca en tu violín el *gloria in excelsis*, porque hoy te voy a dar una alegría.

ANIC. (*Entusiasmado.*) ¿Una alegría a mí?... ¿Qué quiere que toque: *La alegría de la huerta*, *Las alegres comadres*, *La alegre trompetería*?...

TOTO No, nada de músicas; hoy no estoy filarmónica.

(*Por la izquierda aparece Cristeta, camarera del hotel.*)

CRIST. ¡Diga la señora!

TOTO Oiga, ¿cómo me dijo ayer que se llamaba, que ya no me acuerdo?

CRIST. Cristeta; pero en el hotel todos me llaman Cricrí.

ANIC. Pues le han quitao lo mejor.

TOTO Bien, Cricrí; tenga la bondad de traer dos desayunos. Té para mí, y para mi secretario..., ¿usted qué quiere tomar?

ANIC. (*Con loca alegría.*) Pero ¿cómo voy a...?

TOTO ¿A desayunar conmigo?... Sí, hombre, sí; pues esa es la alegría que le iba a dar.

ANIC. (*Loco.*) ¡Inmensísima!... ¡Inesperadísima!... ¡Desayunar con ti..., digo con té!... Porque yo, amable Cristeta, y perdona que no te quite nada, tomo lo mismo que la señora.

CRIST. Entonces, ¿traigo dos tes?

TOTO Sí, para mí trae té.

ANIC. Y para mí trae té... y traete seis panecillos..., si pueden ser vienas, mejor que brioches.

CRIST. ¿Los tes completos?

ANIC. El mío que rebose.

CRIST. (*Haciendo mutis.*) ¡En seguida!

ANIC. (*A Totó.*) Yo también vuelvo en seguida.

- TOTO Pero ¿dónde vas?
- ANIC. A cambiar de indumento. ¡A hacerle el honor al desayuno!
- TOTO *(Riendo.)* ¿Te vas a poner de saqué?
- ANIC. De saqué, no; pero me voy a poner una trabilla que tengo, color manteca, que le va muy bien al té. ¡Soy una centella! *(Hace mutis también por la izquierda.)*
- TOTO *(Riendo.)* ¡Como quieras! Realmente, este Aniceto es uno de los hombres más encantadores que conocí jamás. . Es un tonto definitivo... No es como casi todos los hombres, que tratan de disimular de algún modo su tontería... ¡Nada, éste no!... Este tiene la deliciosa sinceridad de su estupidez... Es realmente un caso interesantísimo... *(Echando una mirada alrededor.)* Anda, y cómo está todo esto... ¡Qué desorden!... ¡Pero, claro, tuve que salir de Zarauz precipitadamente!... ¡Zarauz!... *(Con melancolía.)* ¡Yo sé por qué me emociona su recuerdo!... ¡Pero en fin, es mi sino: encrespar las almas... y luego tenerme que alejar para que se restituyan a la calma de sus vulgaridades!... *(Dejando de arreglar lo que estaba en desorden.)* ¡Yo tengo paciencia!... ¡Ya hará un rato la camarera para arreglarlo! *(Cristeta sale con una bandeja y, en ella, dos servicios de té con tostaditas. Sobre la bandeja viene una tarjeta.)*
- CRIST. *(Desde la puerta.)* ¿Se puede?
- TOTO Sí; pase, pase, Cricrí.
- CRIST. *(Entra y coloca el servicio sobre la mesita del centro.)* ¿Desea algo más la señora?
- TOTO Nada..., digo sí; haga el favor de entrar esas sombrereras en la alcoba y, al mismo tiempo, abra la ventana que da al jardín, que se renueve el aire.

(Pasa un camarero por el foro, y, asomándose a la ventana y sacando medio cuerpo, le dice a Cristeta, que está cogiendo las sombrereras.)

CAM. (A Cristeta.) Oye, tú, que no se te olvide decirle a la señora lo que te ha encargao el *metre d'hotel*. (Vase.)

CRIST. Ay, es ¡verdad.

TOTO ¿Y qué encargo era?

CRIST. Pues que me ha dicho el *metre* que a ver qué dispone la señora de los perros, porque no pueden estar sueltos.

TOTO ¿Pues qué han hecho?

CRIST. Que han mordido a un botones que traía un besalamano.

TOTO ¿Ah, un besalamano?... ¡Claro! Pues nada, que los aten. (Entra Cristeta en la alcoba, o sea en la derecha.) ¡Una tarjeta! A ver... (La coge y la lee.) «Antonio Santurce, marqués de Calauva.—Novelista por prescripción facultativa». ¡Dio mío, una tarjeta de Tony! Pero ¿ese necio me habrá seguido?...

CRIST. (Que sale.) Ya está abierta la ventana.

TOTO ¿Quién trajo esta tarjeta?

CRIST. Pues un señor un poco cojo, que está ahí fuera, y que desea que la señora lo reciba.

TOTO (¡Lo que suponía!... Me ha seguido. ¡Habrá que oír a Nené!... Pues nada, yo le voy a hacer algo que lo consterne. Dentro de veinte minutos está caminando hacia Zaraus a noventa por hora). (Alto, a la camarera.) Dígale que pase. (Cristeta hace mutis por la izquierda.) ¡Este imbécil es más peligroso que Aniceto!

TONY (Por la izquierda, con guardapolvo y gorra de viaje, que sacará doblada en la mano, y en tono heroico.) ¡Hemé aquí!

- TOTO ¿Con que *heme!*... ¿Y quién te ha mandado que te *hemes* aquí?
- TONY (*Entrando.*) ¿Y me lo preguntas, Totó?... A la orilla del Océano, ¿no te pinté mi pasión mientras el mar lamía nuestras plantas?
- TOTO La tuya sí me la pintaste... Me habéis pintado muchas tonterías en Zarauz; pero la mía, ¿no te dije que era imposible?
- TONY ¡Ah, Totó!... ¡Vengo dispuesto a todo!... Y no me niegues la dicha de que mi alma se sumerja en tu amor para que emerja... (*Aterrado, fijándose en la mesa.*) ¡¡Oye!!...
- TOTO ¿Qué te asombra?
- TONY ¡¡Qué aquí hay dos desayunos!!
- TOTO Dos.
- TONY ¿Se me ha adelantado acaso Enrique?
- TOTO No, por Dios, ¿qué locuras piensas?
- TONY Ya decía yo; porque ese, de venir, viene en bicicleta. No dispone de otro vehículo... Pero ¿cómo los desayunos son dos, si tú eres una?
- TOTO Presentimientos. Me daba el corazón que hoy iba a desayunar acompañada.
- TONY Luego, ¿me esperabas? (*Con alegría.*)
- TOTO Sí, Tony, sí... ¿Qué novelista eres que no penetras en estas pequeñas psicologías?
- TONY Luego, ¿me amas, Totó?
- TOTO Límpiate..., siéntate... y desayuna conmigo, Tony... Al amor no le preguntes cuándo llega. ¡Viene de puntillas!... Le gusta sorprender.
- ANIC. (*Por la izquierda; viene de punta en blanco: con una gran orquídea en el ojal de la americana. Sale de puntillas y rápido.*)
¡Heme aquí!
- TOTO ¡Otro que *heme!*...
- TONY Oye, ¿quién es esta media tostada?
- TOTO Mi secretario; ¿no lo has conocido?

- TONY Como tiesto no tenía el gusto...
- ANIC. Perdona la señora si he irrumpido...
- TOTO No, el que tiene que perdonar eres tú. Acaba de llegar inesperadamente mi primo y le he invitado a desayunar conmigo.
- ANIC. Adiós tú..., digo, adiós té.
- TOTO ¿Qué?
- ANIC. No, nada...
- TOTO Desayune en el jardín.
- ANIC. (*Con rabia y tristeza se arranca la flor y la tira.*) ¿Y para esto me he florecido?
- TONY Pollo... (*Señalando la flor.*) Que se ha caído el repollo.
- ANIC. (*Con desprecio.*) ¡Que lo cuezan!
- TONY Con que toque la marcha de los Nibelungos y el chocolate, cabe la fronda.
- TOTO ¡Ah, y cuida de los perros, que se ha quejado el metre!
- TONY ¿Se ha quejado el metre?... Pucs al que han mordido ha sido a un botones... ¡Esto es una vida de perros!... (*Vase por la izquierda.*)
- TONY ¿Te sirvo?
- TOTO Espera un poco que se haga más. A menos que a ti te guste?...
- TONY A mí me place cómo a ti te plazca.
- TOTO ¿Qué placentero vienes? ¿Y qué has dejado en Zarauz, Tony?
- TONY He dejado la vulgaridad, la monotonía, la insipidez... y arrollándolo todo, entre una nube de polvo incendiada por el sol de la mañana, he venido volando hasta tus pies.
- TOTO ¡Eres magnífico, Tony!
- TONY Y además traigo un programa brutal.
- TOTO ¿Un programa?
- TONY Sí, Totó. Desde que te presentaste en casa y te oí hablar del amor con esa frivolidad, que es uno de tus mayores encantos; desde

- que me dijiste que yo tenía una cabeza artística, como para cincelarla en mármol de Carrara... ¿Creo que dijiste Carrara?
- TOTO Sí, algo de rara dije.
- TONY Desde que me dijiste que nada te interesaba tanto como un ocaso...
- TOTO Sí, sí... etc.. etc. No me repitas todo lo que he dicho durante los siete días que estuve a tu lado... que voy a desayunarme.
- TONY Pues bien, prima; desde entonces soy otro hombre.
- TOTO ¡Que sea enhorabuena!
- TONY No te burles, porque estoy loco, no vivo; pensaba ponerme a escribir mi gran novela «El pollo pera», y cuantas veces he cogido la pluma se me ha resistido el pollo. No tengo imaginación más que para ti.
- TOTO ¡No creí que era tan poca!
- TONY Y vengo a proponerte que de hoy en adelante vivamos el uno para el otro, siempre unidos.
- TOTO Pero, ¿y Aniceto?
- TONY Yo te sacrifico a Nené, tú me sacrificas al secretario, a Trosck y a Clemenceau, y solos y libres nos dedicaremos a correr el mundo como en un sueño. ¡La India misteriosa! ¡El Africa salvaje! ¡La América aventurera! Viviremos una vida loca y errante, toda de fiebre y de abrazos, y cuando los nervios nos pidan reposo construiremos una cabaña en el corazón de una selva virgen, y lejos del mundanal ruido nos haremos vegetarianos o herbívoros y seguiremos amándonos como Danifs y Filemon.
- TOTO Muy bonito. Ahora cuéntame uno de ladrones.
- TONY Pero oye, ¿has tomado esto por un cuento?
- TOTO ¡Es tan bello!

- TONY ¿Pero qué te parece como programa?
- TOTO Para un cine, ideal.
- TONY ¡Totó!
- TOTO Querido Tony, ¿has venido en automóvil?
- TONY A noventa por hora.
- TOTO ¿Has llevado tú el coche?
- TONY Yo; el coche yo no lo he llevado más que dos veces, una al taller de reparaciones, porque me dejé medio capó en una farola. y otra a la Casa de Socorro, porque me dejé medio amigo en una esquina.
- TOTO Pues bien; te lo preguntaba— ha llegado la hora de la franqueza— porque parece que te ha traído al Sardinero el ángel tutelar de mi vida.
- TONY ¿Qué dices, adorable Totó?
- TOTO Que acepto tu programa en absoluto.
- TONY ¿De veras?
- TOTO Tu programa es mi única salvación, porque... porque... me da reparo decírtelo.
- TONY Séme franca: ¿no dices que ha llegado esa hora?
- TOTO Pues bien, Tony... Llévame a América, quiero pagar dos millones de francos que debo allí... ¡Estoy arruinada y tú puedes salvarme!... Pagas los dos millones que debo... y con esto restituyes mi crédito... y libre de estas miserias nos entregaremos a la más bella de las felicidades... (*Viendo a Tony... que se ha puesto de pie y que se le ha caído la taza de la mano.*) Pero ¿qué te pasa?... ¿Te has puesto pálido?...
- TONY No, nada, nada... la fatiga del viaje, sin duda. ¿Y dices que dos millones?...
- TOTO (*Al ver que se le cae el pan.*) ¡Que se te están cayendo las medias... tostadas!
- TONY ¿Y dices que en la ruina?
- TOTO En la ruina más absoluta; pero tú me salvarás; ¿verdad, Tony?...

- TONY Desde luego; ahora que...
- TOTO Porque sí, Tony, sí; yo quiero huir contigo a una selva virgen:
- TONY Bueno, suponiendo que quede alguna en esas condiciones. En fin, ya veremos, porque...
- CRIST. (*Entrando.*) Con permiso de la señora.
- TOTO ¿Qué pasa?
- CRIST. Este señor, que desea ser recibido. (*En una bandeja de plata alarga una tarjeta.*)
- TOTO (*Leyendo.*) Enrique Marzo, pintor de crepúsculos.—Poniente, 12.
- TONY ¿Enrique aquí?
- TOTO Dígale que pase. (*Cristeta hace mutis.*)
- TONY ¡Ah! ¿Pero vas a recibirle?
- TOTO ¿Por qué no? ¿No te he recibido a ti?
- TONY Es que él es un conocido y yo soy un primo.
- TOTO Nada de competencias. Cualquier amigo puede igualarse a un primo, y aun superarle.
- TONY De modo que lo consideras más primo que yo?
- TOTO Por el estilo.
(*Sale por la izquierda Enrique, con guardapolvo y gorra.*)
- ENRIQ. Encantadora, To... (*Reparando con disgusto en Tony.*) ¡Ah! ¿Pero estás tú aquí?
- TONY ¡Muá mem!... De modo, so farsante, que cuando alegaste ayer para irte de casa que yo te había echado era porque pensabas seguir a Totó.
- ENRIQ. ¿Ahora te desayunas?
- TONY No he podido antes.
- ENRIQ. Pues sí; era para seguir a Totó; como era para seguirla también el pretexto que pusiste tú de que no querías que yo me moviera de allí para no destruir la felicidad de Machalén.

- TONY ¿Truquitos a mí?
- ENRIQ. ¿Pues y los tuyos?
- TOTO ¡Por Dios, señores, que olvidan ustedes que todavía les acompaño.
- TONY Es verdad. Perdón, Totó.
- ENRIQ. Hacerle a uno perder la educación es el privilegio de los imbeciles.
- TONY Pues si has perdido la educación alguien te va a regañar, porque tuya no era.
- TOTO Basta, he dicho. Siéntese... Enrique... ¿no trae usted la caja de pinturas?
- TONY ¡Viene puro y sin mancha!...
- ENRIQ. ¡Ya saldremos de aquí!... y te costiparás y no tendrás con qué estornudar!... Al tiempo.
- TOTO *(Muy amable.)* ¿Y de dónde sale usted?
- ENRIQ. Acabo de llegar de Zarauz... Un señor del Sardinero me ha encargado que le haga un retrato.
- TONY *(Con sorna.)* ¡Pues no se te olvide darle un carnet de identidad para que le conozcan, porque sino, está fresco!
- ENRIQ. ¿Pero está usted oyendo qué gracias más tabernarias?
- TOTO ¡Por Dios, Tony, que estoy violentísima! Os suplico que ceséis en vuestra hostilidad, que me aflige doblemente, porque, sin quererlo, por lo visto soy yo la causante de ella.
- TONY Sí, tú lo eres, Totó, y lo eres por tu excesiva bondad. Le has alabado esos indignos chafarrinones que pinta... y se ha creído que te han vuelto loca sus paisajes. ¡Paisajes que son, más que cuadros, canastos de verdulería!
- ENRIQ. ¡Canastos!...
- TONY ¡No blasfemes, que hay señoras!
- ENRIQ. Efectivamente, Totó; de todo lo que ocurre tiene usted la culpa, por haberle dicho las cosas con excesiva delicadeza. Le ha dicho

usted que tenía un ocaso espléndido y que su cabeza era digna de un bloque de piedra, y no ha comprendido que lo del ocaso era por no llamarle carcamal, y lo de la piedra era para que le diesen con ella en mitad del cráneo; nada más.

TOTO Yo ruego a ustedes que se moderen.

TONY

No, Totó, nada de moderación; y pues que el acaso nos pone ante ti, frente a frente, dinos tu voluntad y sepamos de una vez a qué atenernos.

TOTO

No me parece mal. (*A Enrique.*) ¿Está usted conforme?...

ENRIQ.

Con respetar la voluntad de usted, siempre.

TOTO

Pues no se habie más. Oigan lo que yo resuelvo en juicio definitivo. En San Sebastián hay una cancionista trágica y una manicura espléndida...

TONY

¿Tú sabías? (*Levantándose.*)

ENRIQ.

¿Usted sabe? (*Levantándose.*)

TOTO

Y Nené y Machelín tampoco lo ignoran.

LOS DOS

¿Lo saben?...

TOTO

Todo. Lamentaban las ausencias, lloraban los desvíos y no encontraban la manera de lograr que los pájaros no abandonasen tantas veces el nido. ;Querían retenerlos y no sabían cómo!

ENRIQ.

¿Y acaso encargaron a la prima...?

TOTO

Usted lo ha adivinado. Encargaron a la prima Totó que con su alegría, con su frivolidad, con el exótico perfume de sus extravagancias cortase las alas a los pájaros y los retuviese en el nido; pero como en esto de la coquetería es tan difícil acertar con el justo medio, lo que a ustedes les parecía poco a ellas les pareció demasiado, y la prima Totó enemistó a dos hombres, disgustó a dos mujeres, y un poquito herida

en su dignidad, y tal vez en su corazón, tuvo que levantar el vuelo.

TONY Entonces todo eso de mi ocaso y de mi cabeza...

TOTO Sigue siendo espléndido y artística; pero ¿quién mejor que mi prima para admirarlo?

ENRIQ. ¿Y mis manchas y mis retratos?

TOTO Le proporcionarán, indudablemente, una gloria que debe usted compartir con Machalén, amigo Enrique.

TONY ¿De modo que todo esto es un sacrificio tuyo?

TOTO ¡Exactamente!

TONY Bueno, querida Totó. No hay sacrificio sin recompensa. ¿Me has dicho que necesitabas dos millones?

TOTO ¿Dos millones?

TONY Pues ya lo oyes, querido Enrique, necesita dos millones; tú, eres joven, tú, eres artista tú, eres animoso, a ganarlos para ella.

TOTO ¡Oh, Tony, qué generoso, qué bueno y qué sinvergüenza eres!

TONY ¡Por Dios, no estropees tus elogios!

ENRIQ. Lamento que por mi culpa haya usted recibido la menor ofensa y le agradezco la buena intención con que me mintió su afecto.

TOTO ¡No fué mentido!

ENRIQ. Dxagerado.

TOTO Quien sabe...

ENRIQ. Pero para demostrar a usted que todo lo arrostraría por su estimación, soy capaz de...
(*Por la izquierda se oye la voz de Nené que grita.*)

NENE Le digo a usted que no necesita anunciarnos.

MACH. Somos de la familia. (*Sigue el rumor.*)

TONY ¡Mi dignísima abuela!

- ENRIQ. ¡Ellas!... ¡Ellas aquí!... ¿Por dónde salimos?
TOTO ¡Dios mío, que complicación tan desagradable!...
- TONY ¡Nos dan el escándalo!
ENRIQ. ¡Yo por evitarla a usted... Creo que debíamos ocultarnos...
- TOTO ¿Pero dónde? No tengo más que mi alcoba.
TONY El sitio es agradabilísimo... pero demasiado expresivo.
- ENRIQ. Pero si no hay otro medio.
TOTO El único, pronto, que ya están aquí.
TONY Procura que no entren, por lo que más quieras; porque de entrar mi mujer el montoncito de polvo con gorra, que habrá junto a la mesilla de noche, soy yo.
- ENRIQ. Sí, procure usted evitar que nos encuentren
- TOTO De prisa. (*Entran a la derecha. Como sigue el rumor de discusión entre la camarera y las señoras. se acerca a la puerta de la izquierda.*) ¿Pero, qué ocurre?
- NENE (*Entrando con Machalen y Cristeta.*) ¿Qué ha de ocurrir? Este grillo...
- CRIST. Me llamo Crieri.
NENE Pues por eso mismo; este grillo que no quería dejarnos pasar.
- CRIST. Comprenda la señora que yo necesito anunciar...
- NENE Pues que la pongan a usted de telón en un cine.
- MACH. Ya la hemos dicho que éramos de la familia.
TOTO Bueno, basta; retirese usted, Cristeta. (*Cristeta hace mutis por la izquierda.*)
- NENE (*Por lo bajo a Machalen mientras Totó cierra la puerta de la derecha y acerca unas sillas.*) Fíjate, dos desayunos.
- MACH. ¡Claro, el de ella y el de Enrique!
NENE ¡El de ella y el de Tony... que hay galletas.

- TOLO Bueno. (*Se sientan.*) Pues vosotras diréis a qué debe esta agradable sorpresa?
- MACH. Pues la verdad, como la entrevista de ayer fué tan desagradable y nos quedamos, tanto la tita como yo, bastante disgustadas...
- NENE Hemos decidido pasar unos días aquí y verte a menudo para suavizar lo que por nuestra parte te hubiera parecido molesto.
- TOTO ¡Jesús, qué amables!... y cuanto os lo agradezco, pero no tenían necesidad. ¿Y ha venido Tony también?
- NENE Con nosotras, no; pero vamos, yo casi estoy segura de que está aquí. ¡Lo juraría!
- TOTO ¿Y Enrique quedó en Zarauz?
- MACH. Pues Enrique sospecho que también debe andar por estos alrededores.
- NENE Uno u otro no estarán lejos.
- TOTO Claro; sería imperdonable que os dejasen solas.
- MACH. (*Aparte a Nené.*) ¡Como disimula!
- NENE (*Aparte también.*) Pues yo registro la alcoba. Ahora verás. ¿Oye, Totó, sabes que estás muy bien instalada?
- TOTO Regular. En el cuarto de un hotel no se pueden pedir gollerías.
- MACH. Este gabinetito es sencillo, pero muy mono.
- NENE Y mira por donde podemos dar noticias a las de Río seco, que nos encargaron que viésemos habitaciones en este hotel... El gabinete es muy elegante... (*Levantándose.*) y esa es la alcoba, ¿verdad?
- TOTO Sí; esta es la alcoba.
- NENE Oye, pues vamos a pasar a ver la alcoba, con tú permiso.
- TOTO No, perdonarme; a la alcoba no podéis pasar.
- MACH. ¿Que no podemos?
- TOTO (*Apurada.*) No podéis.

- NENE ¿Acaso hay alguien en ella?
- TOTO Hace muchos años que disfruto de una libertad que me excusa de esas contestaciones... pero en fin, os diré que no hay nadie. Lo que hay es que he conocido vuestro deseo de registrar mi cuarto, y esa ofensa no puedo tolerarlo. Soy independiente... Soy libre...
- NENE Sí; pero acaso dentro de esa habitación puede que haya alguien que no sea tan libre como tú...
- MACH. O alguien que esté para dejar de ser libre.
- TOTO ¿Qué queréis decir?
- NENE Ea, basta de disimulos. Yo he venido aquí porque tengo la convicción de que Tony está ahí dentro.
- MACH. Y yo he venido porque estoy segura de que está Enrique.
- TOTO ¡Nada menos que los dos! (*Riendo.*) ¡Cuán injustas sois conmigo.
- NENE Pues demuéstranos la injusticia. dejándonos entrar.
- MACH. No hace falta que entremos, tita. Cabe un arreglo; puesto que no quieres que veamos al que está ahí, sea quien sea, que hable desde dentro, que diga cualquier cosa.
- NENE Que grite: «Viva la Unión Patriótica» y yo te diré si es el señor Gavilán o Tony
- TOTO No os canseis; el que está ahí dentro es persona a quien no quiero molestar.
- NENE Porque es Tony.
- MACH. Porque es Enrique.
(*En este momento se oye por la puerta de la izquierda la voz de Tony que grita: No se moleste, soy de la familia*)
- NENE (*Asombrada.*) ¡Ah, mi marido!
- MACH. Como que el que está ahí dentro (*Por la alcoba.*) es Enrique.

- TONY *(Entrando seguido de Enrique y señalando a Nené y a Machalen.)* ¡Míralas: ¿no te lo dije?
- MACH. *(Asombrada.)* ¡Enrique!
- NENE ¿Pero cómo habéis venido?
- TONY Pues saltando por...
- ENRIQ. *(Sin dejarle acabar.)* Por todo; saltando por todo. Nos encontramos en el camino de San Sebastián; a mí se me había acabado la gasolina, este me ofreció su coche...
- TONY Nos reconciliamos, volvimos juntos a Zarauz... y nos bijo Teresa que estabais camino del Sardinero... y aquí estamos.
- MACH. ¿Y cómo estáis?
- TONY Bien, ¿y vosotras?
- MACH. Digo que cómo estáis a estas horas sin haber dormido y sin...
- TONY ¡Ah, pero es que cuando la mujer amada duda de uno!.. uno se sorbe los kilómetros para llegar y tranquilizarla.
- TOTO Y luego os quejaréis.
- NENE Y esa mujer amada, Tony, ¿quien es?
- TONY Gente de paz. Digo ¡tú!... ¡tú, Nené, tú!... ¡Ay!... ¡Nené!...
- NENE ¿Ese suspiro es amoroso?
- TONY Mitad amoroso, mitad reumático.
- NENE Pues mañana nos vamos a los baños de Alhama...
- TONY Y al ama, ¿la has visto tú?
- NENE Verás que hermosura.
- TONY Pues entonces, vamos.
- TOTO Sobre todo, curarse. ¡Es lo mejor que podéis hacer! ¡Nada como unas termas para curar los celos a los sesenta años!
- NENE No exageres.
- MACH. Y a ti que te pasa, Enrique, estás preocupado.
- ENRIQ. Preocupado, no... Un poco triste...

- MACH. ¿Por mí, acaso?...
- ENRIQ. ¡No, por mí solo!... No te preocupes.
- TOTO (*Aparte.*) ¡No me meto en un arreglito de estos, que no me clave uua espina!) (*Muy alegre alto.*) ¡Pero en fin, ya que estáis tranquilos todos!... ¡Marchaos a vuestra felicidad!... La prima Totó os ve felices y queda contenta en su soledad.
- NENE ¡Si queréis pasaros el día aquí... Comeremos juntos!...
- MACH. Sí, y Totó puede comer con nosotros...
- TOTO ¡No, yo os lo agradezco, pero yo... estoy comprometida!
- TONY ¿Qué estás comprometida?
- NENE (*Mirando maliciosamente a la alcoba.*) ¡Cállate, hombre!... ¡Cuando ella lo dice!...
- ENRIQ. (*Indignado.*) Pero...
- MACH. (*Maliciosa. Guiñándole un ojo.*) ¡Es que ahí dentro hay ropa tendida!...
- TONY ¿Estáis seguras?
- NENE Segurísimas.
- ENRIQ. (*Así paga el diablo a quien bien le sirve.*)
- TONY Entonces, querida prima, que concluyas de pasar el verano felizmente.
- MACH. Y perdona que te hayamos molestado, pero comprende...
- TOTO ¡Qué no comprenderé de vosotras!...
- NENE (*Aparte a Totó.*) Oye, rica, que estoy que chillo de curiosidad... ¿el que se ha ocultado ahí cuando hemos venido nosotras es el general mexicano?
- TOTO (*Riendo.*) El mismo.
- NENE ¿Y cómo se llama?
- TOTO Don Antero Dos.
- NENE ¡Ah, Dos!... ¡El general Dos!... Cuanto siento irme sin conocerlo. ¡Soy tan partidaria del panamericanismo!...
- TOTO ¡En otra ocasión!

- MACH. Pues vamos... ¡Hasta la vista, prima!
- ENRIQ. (*Despidiéndose de Totó.*) Totó... encantado de haberla conocido.
- TOTO Y yo también, Enrique. (*Se dan la mano largamente.*)
- ENRIQ. Y si algún día volvemos a vernos...
- TOTO No, posiblemente, ya no volveremos a vernos más, pronto embarcaré para América.
- ENRIQ. Entonces... adiós para siempre... ¡qué remedio! (*Mutis por la izquierda.*)
- TOTO ¡Adiós a todos! (*Vanse. Toto queda despidiéndolos. Se oye próximo el violín de Aniceto que toca.*)
- Abiós Ninón,
gentil Ninun, etc., etc.
- TOTO (*Toca el timbre y aparece Cristeta.*) Haga el favor de decirle a mi secretario que venga.
- CRIST. ¿Quiere la señora que cierre la ventana de la alcoba?
- TOTO No, ya, ¿para qué? (*Cristeta hace mutis. Totó se dirige a una de las maletas, saca un cuaderno de piel muy elegante y una estilográfico, se sienta en un sillón, enciende un pitillo, cruza una pierna sobre otra, apoya en la que cabalga el cuaderno y se dispone a escribir.*)
- ANIC. (*Entrando con el violín.*) ¿Me necesita la señora?
- TOTO Sí. ¿Desayunaste?
- ANIC. Lo he intentado, pero no me pasaba el Suchard de la epiglotis.
- TOTO Pues lo siento porque podrías desayunar conmigo, pero quiero estar sola.
- ANIC. Entonces, ¿me alejo?
- TOTO Sí, y durante un momento toca en el jardín, pero donde yo te oiga, algo doloroso y romántico, alegre y sentimental al mismo tiempo.

ANIC.
TOTO

¿Entonces el sueño de *Manón*?
Quizá... (*Vase Aniceto. A poco se oye muy dulcemente el sueño de Manón. Totó va escribiendo y repitiendo lo que escribe. Escribiendo.*) Diario de mi vida, 15 de agosto...
Vuelvo a quedarme sola... y en el silencio de mi soledad triste... oigo las pisadas leves del amor que ha vuelto a pasar cerca de mi alma y que se aleja... se aleja... (*Levanta la cabeza.*) ¡Se aleja!

CAE EL TELON

Obras de Carlos Arniches.

- | | |
|--------------------------|---------------------------|
| Casa editorial. | La guardia amarilla. |
| La verdad desnuda. | El santo de la Isidra. |
| Las manías. | La fiesta de San Antón. |
| Ortografía. | Instantaneas. |
| El fuego de San Telmo. | El último chulo. |
| Panorama nacional. | La Cara de Dios. |
| Sociedad secreta. | El escaló. |
| Las guardillas. | María de los Angeles. |
| Candidato independiente. | Sandías y melones. |
| La leyenda del monje. | El tío de Alcalá. |
| Calderón. | Doloretas. |
| Nuestra Señora. | Los niños llorones. |
| Victoria. | La muerte de Agripina, |
| Los aparecidos. | La divisa. |
| Los secuestradores. | Gazpacho andaluz. |
| Las campanadas. | San Juan de luz. |
| Vía libre. | El puñao de rosas. |
| Los descamisados. | Los granujas. |
| El brazo derecho. | La canción del náufrago. |
| El reclamo. | El terrible Pérez. |
| Los Mostenses. | Colorín colorao... |
| Los Puritanos. | Los chicos de la escuela. |
| El pie izquierdo. | Los pícaros celos. |
| Las amapolas. | El pobre Valbuena. |
| Tabardillo. | Las estrellas. |
| El cabo primero. | Los guapos. |
| El otro mundo. | El perro chico. |
| El príncipe heredero. | La reja de la Dolores. |
| El coche correo. | El iluso Cañizares. |
| Las malas lenguas. | El maldito dinero. |
| La banda de trompetas. | El pollo Tejada. |
| Los bandidos. | La pena negra. |
| Los conejos. | El distinguido Sportman. |
| Los camarones. | La noche de Reyes. |

- La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del batallón.
El método Górritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios
Gente menuda.
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El premio Nobel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia.
Café solo.
- Serafín el Pinturero.
La señorita de Trévez.
La venganza de la Petra.
¡Que viene mi marido!
El agua del Manzanares.
Las lagrimas de la Trini.
Las grandes fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz...
La ehica del gato.
La heroica villa.
Mariquita la Pispajo o No hay
bien como la alegría.
Es mi hombre.
La hora mala.
La tragedia de Marichu.
La locura de don Juan.
La dichosa honradez.
Los milagros del jornal.
El camino de todos.
Angela María.
La risa de Juana.
Don Quintín el Amargao o
el que siembra vientos...
¡Que hombre tan simpático!
El tropiezo de la Nati o bajo
una mala capa...
-



Obras de Antonio Paso

- Ea candelada*, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem ídem.
El niño Jerez, ídem ídem.
El gran Visir, ídem ídem.
La casa de las comadres, ídem ídem.
Los diablos rojos, ídem ídem.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
Las zingara, ídem ídem.
La marcha de Cádiz, ídem ídem.
El padre Benito, ídem ídem.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto.
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocamble, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem ídem.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de «Curro Bargas».
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipi, ídem ídem.
La luna de miel, ídem ídem.
Las venecianas, ídem ídem.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem ídem.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corria de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, zarzuela en un acto.
La Virgen de la Luz, ídem ídem.
El pelotón de los torpes, ídem ídem.
El pícaro mundo, ídem ídem.
El trébol, ídem ídem.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem ídem.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem ídem.
Frou Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.

- El ilustre Recóchez*, ídem ídem.
El aire, ídem ídem.
El rey del valor, ídem ídem.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, ídem ídem.
La hostería del laurel, ídem ídem.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos.
La alegría de vivir, ídem en cuatro actos.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividida en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírica-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos.
El debut de la chica, monólogo en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
Nuestra Novia, comedia en tres actos.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.
La Piqueta, juguete cómico en tres actos.
El tren rápido, ídem íd., íd.
Los vecinos, entremés en prosa.
Mi querido Pepe, juguete cómico en dos actos.
Sierra Morena, boceto de sainete, original y en prosa.
Las alegres colegialas, zarzuela en un acto.
El velón de Lucena, magia en cuatro actos.
La bendición de Dios, sainete en dos actos.
El Infierno, comedia en tres actos.
El asombro de Damasco, zarzuela en dos actos.
El río de oro, viaje cómico en dos actos.

- El viaje del rey*, juguete cómico en tres actos.
La gentil Mariana, juguete cómico en dos actos.
Nieves de la Sierra, comedia en tres actos.
El Rey del Tabaco, melodrama en tres actos y un prólogo.
El niño judío, zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros.
Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.
Juanito y su novia, diablura cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
Muñecos de trapo, farsa cómico-lírica en dos actos.
Pancho Virondo, comedia en dos actos.
La Garduña, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros.
Las aventuras de Colón, humorada lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
El padre de la Patria, juguete cómico en tres actos.
El pobre Rico, juguete cómico en dos actos.
Guitarras y bandurrias, sainete lírico en dos actos.
Los baños de sol, comedia en tres actos.
La caída de la tarde, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros.
El portal de Belén, entremés.
¡Tío de mi vida!!, juguete cómico en tres actos.
¡No te cases, que peligras!, sainete lírico en un acto y tres cuadros.
Ojo por ojo, humorada lírica en un acto, dividido en tres cuadros y un radiograma de madrugada.
Melchor, Gaspar y Baltasar, juguete cómico en tres actos.
Bataclán, escenas de la vida de un payaso, en tres actos.
La guillotina, zarzuela en dos actos.
Nuestra novia, comedia en tres actos.
Mi marido se aburre, juguete cómico en tres actos.
El apuro de Pura, farsa matrimonial en un acto.
El burlador de Medina, comedia en tres actos.
El cerdo de Avilés, magia en tres actos.
La tierra de armen, revista en tres actos.
Benamor, opereta en tres actos.
La luz de Bengala, zarzuela en dos actos.
La moza de Campanillas, zarzuela en tres actos.
Las mujeres de Zorrilla, juguete cómico en tres actos.
Los autores de mis días, comedia en tres actos.
Su desconsolada esposa, comedia en tres actos.
El talento de mi mujer, comedia en tres actos y en prosa.
Rosa de fuego, aventura lírica en tres actos.
La caída de ojos, farsa cómica en tres actos.
La pura verdad, comedia en tres actos y en prosa.
Por una mujer, zarzuela en dos actos.
¡Mujercita mía!, comedia en tres actos.
¡Qué hombre tan simpático!
Los ojos con que me miras.

Precio: 4,00 pesetas.